



Trabajo Fin de Grado

*Construyendo el búnker:
La extrema derecha española y sus contactos con la red
neofascista italiana
(1968-1978)*

*Building the bunker:
The Spanish far-right and their contacts with the Italian
neo-fascist network
(1968-1978)*

Autor/es

Andrea Sobreviela García

Director/es

Alberto Sabio Alcutén

Grado en Historia

Facultad de Filosofía y Letras
2020

“Nadie consagrado a pensar sobre la Historia y la Política puede permanecer ignorante del enorme papel que la violencia ha desempeñado siempre en los asuntos humanos”

Hannah Arendt: *Sobre la violencia*, Madrid,
Alianza Editorial, 2006, pp. 16

ÍNDICE

1. Resumen	5
2. Introducción.....	6
2.1. Justificación del tema	7
2.2 Metodología	8
3. Estado de la cuestión	9
4. El régimen franquista y su “aperturismo” político en sus últimos años de vida	13
4.1. Las transformaciones internas del régimen a partir de 1960 y una breve mirada hacia el concierto internacional	13
4.2. El debate interno del régimen: inmovilistas y aperturistas.....	17
5. La extrema derecha y el nacimiento del búnker	21
5.1. La configuración de las primeras organizaciones ultraderechistas en España	22
5.2. Fuerza Nueva.....	24
5.3. La ofensiva de la extrema derecha a partir de 1970	28
5.4. Confederación Nacional de Excombatientes y El Alcázar	31
6. 1975: El punto de inflexión de la extrema derecha española	33
6.1. La radicalización de la ultraderecha tras la muerte del dictador	34
6.2. Juventud y violencia: las escisiones extraparlamentarias de la formación fuerzanuevista.....	38
7. El terrorismo en las filas de la ultraderecha española	40
7.1 Un acercamiento a la red ultraderechista hispano-italiana	40
7.2. La irrupción del terrorismo neofascista en España: Montejurra y la “Semana Trágica”	44
7.3 ¿Existió verdaderamente una “estrategia de la tensión” en España?.....	46

8. La senda electoral: el camino de la extrema derecha hacia las urnas.....	48
9. Conclusiones.....	50
10. Anexos	52
Anexo I. La violencia de la extrema derecha en cifras, 1975-1982	52
Anexo II. Objetivos de las acciones violentas (personas y bienes) durante la Transición española.	53
Anexo III. Resultados electorales de los partidos ultraderechistas durante las tres primeras elecciones legislativas en España tras 1975.	54
Anexo IV. Portada de Fuerza Nueva.	55
Anexo V. Portada de Fuerza Nueva.	56
Anexo VI. Librería Antonio Machado (Madrid) tras su atentado sufrido el 29 de octubre de 1971.	57
Anexo VII. Librería Cinc d'Oros de Barcelona, destruida el 25 de noviembre de 1971.	57
11. Bibliografía.....	58

1.Resumen

Este trabajo de fin de grado estudia la reacción violenta que los diferentes individuos, partidos u organizaciones que configuran el sector ultraderechista español tuvieron ante el proceso de democratización en España. El periodo que se estudia en este trabajo comienza mostrando las diferentes transformaciones políticas y sociales que tuvieron lugar en la década de los años sesenta en España, y finaliza en 1978, un año después de la conocida como “Semana trágica”, uno de los periodos de mayor tensión vividos tras la muerte del dictador Francisco Franco. Durante estos diez años se analizará la configuración de tales partidos y agrupaciones, la radicalización de los mismos a partir del año 1975 y las acciones terroristas que formaron parte de la movilización ultraderechista en España. Se pone énfasis en los vínculos con la red neofascista italiana, siendo objetivo de este trabajo mostrar cómo la evolución de la violencia de la extrema derecha española se encuentra estrechamente vinculada con la crisis del final del régimen franquista y el inicio de la democratización en España.

Palabras clave: Extrema derecha, violencia, Transición democrática, neofascismo.

Abstract

This final degree project studies the violent reaction of different individuals, political parties and organizations belonging to the Spanish far-right sector had before the advent of the democratic transition in Spain. The period that has been studied in this dissertation begins by showing the different political and social transformations that happened in the 1960s in Spain, and finally ends in 1978, one year after the “Tragic Week”, one of the periods of greater tension experienced after the death of dictator Francisco Franco. During these ten years, the configuration of such parties and groups, their radicalization as of 1975, and the terrorist actions that were part of the far-right mobilization in Spain will be analyzed, together with the relations it had with the neofascist network. The objective of this work is to show how the evolution of the violence of the Spanish extreme right is closely linked to the crisis at the end of the Franco regime and the beginning of democratization in Spain.

Keywords: far-right, violent, democratic transition, neofascism.

2. Introducción

La construcción de una nueva España tuvo lugar tras el final de la Guerra Civil en 1939. Se caracterizó por el inicio de un gobierno dictatorial, una señalada división entre *vencedores* y *vencidos* y una fuerte represión ejercida por Francisco Franco, especialmente en los primeros años de dictadura. A partir de este momento, el franquismo llevó a cabo la cimentación de un estado enormemente centralizado, siendo el Ejército, la Falange y la Iglesia sus pilares fundamentales, y el dictador la máxima figura de autoridad al concentrar en su persona el título de jefe de Estado, de gobierno y de los ejércitos.

No obstante, aunque el régimen franquista se califica como dictatorial a lo largo de sus casi cuarenta años de duración, sus intentos de adaptación para sobrevivir a esas cuatro décadas han generado un arduo debate sobre su naturaleza. Es evidente que las normas impuestas en los primeros años de la dictadura tendieron a la constitución de un Estado totalitario donde las similitudes con el fascismo internacional eran más que evidentes, además de apoyar abiertamente a las potencias fascistas al inicio de la contienda. Pero, a partir del verano de 1942, la Segunda Guerra Mundial cambió de tendencia, y el eje fascista comenzó a ser derrotado tras Stalingrado, por lo que el régimen franquista tuvo que adaptarse al nuevo contexto internacional donde el enemigo común ya no era el fascismo sino el comunismo, de tal forma que la dictadura llegó a su fin posicionada en el ámbito occidental durante la Guerra Fría.¹

Durante los primeros años de dictadura, la política ejercida adquirió un proceso de fascistización de la mano de Ramón Serrano Suñer, especialmente dirigida al ámbito de la movilización social, el encuadramiento y la propaganda. Pero una década después, el régimen dictatorial de Francisco Franco, último reducto fascista en la Europa de 1950, experimentó nuevos retos y amplios cambios económicos, políticos, sociales y culturales. De modo que, en lo que al contexto interno se refiere, la política autárquica que adoptó el gobierno franquista desde el triunfo de la Guerra Civil se fue desvaneciendo en favor de una incipiente liberalización económica con la entrada de los tecnócratas al gobierno. Y también se dio un importante desarrollo de la actividad industrial, al igual que en el ámbito agrario y en el sector servicios.²

¹ Raymond CARR: *España 1808-1975*, Barcelona, Ariel, 1984, pp. 614-616.

² Paul PRESTON: *Franco. Caudillo de España*, Barcelona, Debolsillo, 2017, pp. 617-621.

Ahora bien, el objetivo del régimen pasaba por que dicha modernización económica en ningún caso trajese consigo una liberalización política, únicamente pretendía modernizar la economía sin alterar las estructuras políticas del Estado. Sin embargo, este sistema político todavía hermético y arcaizante comenzó a contrastar con una sociedad española impregnada de tintes de cierta diversidad y pluralismo, y con una emergente movilización social por parte del sector obrero y el estudiantil fundamentalmente. Además, una gran brecha separó en dos mitades al régimen franquista en los últimos años antes de la muerte del dictador. Una parte del mismo apostaba por el mantenimiento impoluto del régimen dictatorial aun después de la muerte de su figura principal, pero había otra facción que prefirió apostar por el aperturismo tanto social como político. Y como consecuencia de todo lo anterior, miembros de las facciones más conservadoras e inmovilistas del régimen se organizaron con el objetivo de contrarrestar la acción de la oposición izquierdista.³

2.1. Justificación del tema

El objetivo de este Trabajo Final de Grado es analizar el escenario dónde una serie de formaciones pertenecientes al marco ideológico de extrema derecha se movilizaron mediante la violencia ante una sucesión en la Jefatura del Estado que se adivinaba ya próxima. Fue entonces cuando comenzaron a “construir aquel búnker del que se negaron salir” para evitar recorrer la senda de la democracia. Del mismo modo, a lo largo de estas páginas también se pretende desarrollar cómo se configuraron estas formaciones, en el momento en el que lo hicieron, con qué motivos se movilizaron y qué influencias recibieron de diferentes agrupaciones y personalidades del neofascismo italiano.

Así, me gustaría hacer referencia a los motivos que me llevaron a la elección de este tema como el eje central de mi proyecto de final de Grado. Mi interés por el periodo de transición a la democracia en España, que mantengo desde que inicié el Grado de Historia cuatro años atrás, me condujo al deseo de contextualizar este trabajo en dicha etapa de la sociedad española. Además, he querido apoyarme especialmente en una tesis ya establecida por numerosos historiadores y escritores como Alberto Sabio y Nicolás Sartorius, Xavier Casals, Sophie Baby o José Luis Rodríguez Jiménez, quienes desmontan que la Transición española se tratase de un periodo idílico basado en el

³ Pamela RADCLIFF: *La España contemporánea desde 1808 hasta nuestros días*, Barcelona, Ariel, 2018, pp. 349-357.

consenso total y la ausencia de violencia, siendo tal visión la que ha pervivido y aún pervive en buena parte del imaginario colectivo español.

2.2 Metodología

Este trabajo se encuentra estructurado en torno a tres bloques bien diferenciados entre sí. La primera parte está dedicada a una labor de contextualización que permite al lector un mejor entendimiento sobre la configuración de las diferentes formaciones ultraderechistas en España. Seguidamente, la segunda parte de este proyecto ofrece un análisis sobre la consolidación y las características de algunas de esas formaciones, pues la gran cantidad de siglas que proliferaron en el sector de la extrema derecha en los últimos años del franquismo imposibilitan el estudio completo de todas y cada una de ellas. Y, en lo que respecta al último apartado, muestra un acercamiento hacia las relaciones que la extrema derecha española estableció con el entramado neofascista italiano, pasando seguidamente a reflexionar si las formaciones ultraderechistas españolas emplearon la misma “estrategia de la tensión” que su homóloga italiana en los años setenta.

Y, en lo que se refiere al marco temporal en el que se encuadra este estudio, obedece al transcurso de diez agitados años, entre 1968 y 1978, los cuales me han permitido exponer en estas líneas las numerosas movilizaciones y altercados violentos que convierten los últimos años del régimen franquista y los primeros años de democratización en un periodo enormemente convulso. Primeramente, inicio mi exposición con el temor del régimen franquista ante la posibilidad de que los ecos del “mayo francés” llegasen a España, al hilo de la aprobación del príncipe Juan Carlos como sucesor de Francisco Franco. De forma progresiva, van sucediéndose en este trabajo diferentes agrupaciones ultraderechistas cuya movilización se extenderá a lo largo de todo el ámbito cronológico abarcado. Y, respecto a 1978 como año en el que finaliza mi estudio, bien es cierto que el análisis podía haberse extendido incluso hasta los primeros años de la década de los ochenta, pero he creído oportuno cerrar este trabajo tras los sucesos de la llamada “Semana Trágica” de Madrid, en 1977, con la intención de avanzar más allá en el marco cronológico en posibles estudios futuros.

3. Estado de la cuestión

Como ha quedado expuesto anteriormente, el grueso de este trabajo gira en torno al estudio de una serie de organizaciones calificadas como extrema derecha, de modo que resulta fundamental establecer un análisis sobre la conceptualización de la misma.

Primeramente, es necesario puntualizar que “extrema derecha”, referida indistintamente también como “ultraderecha”, y “neofascismo” son dos conceptualizaciones distintas. En cuanto a neofascismo, debe ser concebido como un término genérico que agrupa a una serie de organizaciones, movimientos y partidos políticos que emergieron a partir de la década de los años sesenta, ostentando una retórica más radicalizada y una mayor movilización.⁴

Y en lo que respecta a la extrema derecha, constituye un concepto amplísimo, tanto o más que el de fascismo. Se trata de un término político utilizado para describir a movimientos, organizaciones o partidos políticos de carácter tradicionalista y ultraconservador que promueven y sostienen posiciones nacionalistas y ultraconservadoras, consideradas radicales o extremistas. Por tanto, bajo esta común y extendida expresión se integran una gran variedad de organizaciones que coinciden en dos postulados fundamentales. Primeramente, la férrea defensa del orden establecido, y en segundo lugar la rotunda oposición a la democratización de España.⁵

Además, se torna fundamental en este contexto el ejercicio de conceptualización del término “búnker”, el cual ha tenido una importancia capital a lo largo de este trabajo. Por su parte, y de acuerdo con la definición otorgada por el historiador José Luis Rodríguez Jiménez, hace referencia a aquellos sectores políticos, económicos, militares, eclesiásticos y sociales favorables al inmovilismo y la ausencia de transformaciones en el régimen político franquista. Por ende, más allá de una tendencia ideológica, el concepto de búnker supone el modo de defender los principios y valores pertenecientes a los primeros años del franquismo.⁶

⁴ Antonio FERNÁNDEZ y José Luis RODRÍGUEZ (eds.): *Fascismo y Neofascismo*, Madrid, Arco 1996, pp. 35-39.

⁵ *Ibid.*, pp. 47-49.

⁶ José Luis RODRÍGUEZ: *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación a la democracia (1967-1982)*, Madrid, CSIC, 2016, p. 169.

Ahora bien, también resulta de gran interés incorporar el matiz aportado por Álvarez Solís, quien expuso que, al mismo tiempo que puede identificarse “un búnker” que atenta contra librerías y agrede a ciudadanos, existe otro búnker configurado por una élite dirigente cuyos intereses y privilegios se vieron amenazados ante las diferentes transformaciones ocurridas durante los últimos años de la agonizante dictadura franquista. Además de otro búnker distinto a los anteriores, y configurado por miembros civiles de la sociedad que se identificaron con el discurso nacionalista de los anteriores.⁷

En lo que respecta a la historiografía española sobre el estudio y el análisis de la extrema derecha, ésta comenzó a abundar especialmente a partir de la década de los noventa, siendo el historiador José Luis Rodríguez Jiménez pionero en estos estudios. Sus investigaciones sobre la ultraderecha en España dos décadas atrás alcanzaron gran rigor de investigación tanto en el análisis de la ideología como de la praxis de la extrema derecha.

La obra que me ha resultado fundamental para elaborar mi acercamiento a la extrema derecha española se recoge bajo el nombre de *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*. Su contenido resume la investigación que Rodríguez Jiménez elaboró para su tesis doctoral, de modo que expone un exhaustivo análisis de los últimos años del régimen franquista, y de cómo las distintas organizaciones de extrema derecha se configuraron y actuaron durante el mismo. Además, también ha sido una pieza clave para este estudio su artículo titulado *Origen, desarrollo y disolución de Fuerza Nueva, una aproximación al estudio de la extrema derecha española*, escrito en el año 1991. Me ha permitido una primera aproximación al estudio de la formación fuerzanuevista desde su configuración como editorial hasta sus últimos años de vida.

En este punto, otro autor cuya labor monográfica ha sido capital para el desarrollo de este proyecto ha sido Xavier Casals, siendo junto con el historiador anteriormente mencionado otro pionero en el estudio de dicho campo histórico e ideológico. Resultó el historiador más joven en abordar el estudio del neofascismo y la derecha radical en España, destacando su análisis por su estructuración conceptual y su extensa comparativa con la derecha radical europea y de América del Sur.

⁷ Antonio ÁLVAREZ: *Qué es el búnker*, Barcelona, La Gaya Ciencia, 1976, pp. 16-18.

Son abundantes los trabajos de Xavier Casals que han resultado referentes para este trabajo. Por ejemplo, tanto *Ultrapatriotas* (publicado en el año 2003) como *La tentación neofascista en España* (publicado en el año 1998) suponen monografías idóneas para el estudio de las formaciones ultraderechistas en España y en Europa, pues exponen la incapacidad de la extrema derecha española para configurarse en un partido político fuerte y para aglutinar con su discurso a amplios sectores de la población. Además, Casals también es especialista en abordar la evolución de la extrema derecha en Cataluña, así como la radicalidad de las escisiones ultraderechistas por parte de la militancia más juvenil.

Por su parte, en lo que respecta a un análisis únicamente dedicado a la violencia que las formaciones ultraderechistas comportaron en la España de los años setenta, ha sido de gran ayuda el artículo publicado en el año 2011 por el historiador Juan Manuel González, que se recoge bajo el título de *La violencia política de la extrema derecha durante la transición española*. Resulta enormemente interesante puesto que, además de exponer los diferentes tipos de violencia ultraderechista en España, así como diferentes ejemplos prácticos de la misma, también deja conciencia de la problemática existente en cuanto a la contabilidad de las víctimas mortales que se cobró tal violencia.

Por lo que se refiere a la Transición española, corresponde a un periodo enormemente tratado en la historiografía española. Ahora bien, durante las dos últimas décadas del siglo pasado no son pocos los relatos que exponen tal suceso histórico como un proceso político idílico marcado por el consenso y el “buen hacer” de sus protagonistas. Y todo ello contribuyó a convertir la transición democrática española en una especie, en palabras de la historiadora Sophie Baby⁸, de “mito fundacional” con el paso de los años. Sin embargo, dicho relato de idilio y consenso ha sido desplazado por la historiografía de las últimas décadas. Un buen ejemplo de ello es el trabajo titulado *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-diciembre de 1978)*, escrito por el historiador Alberto Sabio y el abogado y periodista Nicolás Sartorius.

⁸ Sophie BABY: *El mito de la transición pacífica: violencia y política en España (1975-1982)*, Madrid, Akal, 2018, p.5.

De hecho, no solo ha resultado importante su aportación sobre la ultraderecha española el proceso de transición democrática, sino también por el análisis que aborda sobre las protestas y la movilización social en las calles y los ámbitos obreros. Proceso que también puede verse perfectamente reflejado en otra obra utilizada en este trabajo, y que se corresponde con el título de *Peligrosos demócratas: Antifranquistas vistos por la policía política*, también recogido bajo la autoría del historiador Alberto Sabio.

En la línea de reflejar la Transición democrática en España desde su perspectiva más realista encontramos el trabajo de la historiadora francesa Sophie Baby, titulado *El mito de la Transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*. De hecho, las páginas de esta monografía muestran un magistral estudio del imaginario tanto político como social de una España que, en la década de los años setenta todavía se encontraba marcada por el pasado doloroso producido tras la Guerra Civil española. Además, centra su análisis en los diferentes episodios de violencia producidos durante dicho periodo.

Y, por último, *La transición sangrienta* de Mariano Sánchez Soler ha resultado también un estudio fundamental en la historiografía española sobre este ámbito, puesto que refleja exhaustivamente las consecuencias derivadas del choque producido entre los últimos reductos de la dictadura y las primeras muestras de democratización, reivindicando así la necesidad de no dejar en el olvido a todas las víctimas mortales consecuencia de ese periodo.

En definitiva, si bien es cierto que no he encontrado ninguna carencia bibliográfica para la elaboración de mi trabajo en lo que a la violencia ultraderechista entre 1968 y 1978 se refiere, he podido comprobar como todavía pesa cierta ausencia de datos en cuanto al número de víctimas mortales o la autoría de determinadas actuaciones. Ahora bien, en muchas ocasiones no es tanto culpa de una falta de estudios sobre el tema sino de la imposibilidad de sacarlo en claro debido a la gran proliferación de agrupaciones ultraderechistas y las reivindicaciones de autoría que las mismas hacían de forma indistinta sobre las actuaciones violentas.

4. El régimen franquista y su “aperturismo” político en sus últimos años de vida

En este apartado es muy importante recalcar que ni el dictador Franco ni su gobierno tuvieron nunca la intención de configurar un gran plan de reforma. Sino que, más bien, buena parte de las transformaciones que tuvieron lugar en la última década de la dictadura fueron consecuencia de actuaciones espontáneas que trataban de dar solución a problemas inmediatos. De hecho, en los últimos cinco años del régimen franquista, el dictador, con una salud enormemente deteriorada, continuaba confiando en su control de la situación tanto política como social. Sin embargo, buena parte de sus ministros eran conscientes de la necesidad de una inminente “apertura” política del régimen ante el crecimiento y la movilización del pluralismo político en España y el avance tanto político como económico del resto de las democracias europeas.⁹

El comienzo del cambio en el régimen franquista vino dado con una serie de transformaciones de tipo económico aprobadas para paliar el fracaso de la política autárquica adoptada desde el inicio de la dictadura. No obstante, junto con el crecimiento económico y el incremento del nivel de vida en ciertas capas de la sociedad española emergió una creciente oposición política y un incipiente pluralismo tanto social como cultural. Mientras, los ojos del régimen miraron hacia otro lado ante estas incipientes transformaciones, pues si el gobierno franquista apostó por el aperturismo económico fue para contentar a una sociedad que al ver mejorado su nivel de vida desecharía articularse en torno a una oposición al mismo.¹⁰

4.1. Las transformaciones internas del régimen a partir de 1960 y una breve mirada hacia el concierto internacional

En lo que respecta al ámbito económico, la dictadura fue asfixiándose con el paso de los años tras llevar al extremo una política autárquica basada en un férreo nacionalismo económico. Ello desembocó en la entrada al gobierno de Franco de los llamados tecnócratas del Opus Dei, tras una nueva crisis ministerial sufrida por el régimen. Se trataba de jóvenes economistas fervientemente católicos que abogaban por el abandono de las medidas proteccionistas y por la apertura del país hacia el liberalismo económico, lo cual implicó el final de las políticas económicas autárquicas que desde un primer

⁹ Paul PRESTON: *Franco...* pp. 809-814.

¹⁰ Pedro Carlos GONZÁLEZ: «La derecha tecnócrata», Historia y Política, 18 (2007), pp. 23-48, esp. pp. 34-36.

momento habían sido el eje central de la coalición entre el dictador y los falangistas. Todo ello se vio recogido en el Decreto Ley de Nueva Ordenación Económica de 1959, también llamado Plan de Estabilización, señalado por buena parte de la comunidad científica como el desencadenante de este crecimiento expuesto anteriormente

Tal y como apunta José Luis García Delgado, este Plan implicó la recuperación de una oportunidad de expansión económica antes desperdiciada. Supuso una paulatina liberalización económica mediante el impulso de las exportaciones, con el objetivo de integrar a España dentro del sistema capitalista mundial tras más de diez años marcados por la miseria y la penuria. Todo ello en el contexto de la Guerra Fría, al calor de la instauración del comunismo como enemigo principal de las democracias, gracias a lo cual la dictadura franquista dejó de estar en el punto de mira. Es decir, tras 1959 tuvo lugar el abandono definitivo de la política autárquica en la economía, junto con la búsqueda de la integración definitiva de España en la Comunidad Económica Europea y en el mercado capitalista global.¹¹

Otro aspecto fundamental en este contexto es el proceso conocido como éxodo rural, que transformó por completo la sociedad española del momento. La emigración interior pobló las áreas urbanas a la vez que tuvo lugar una progresiva desruralización de la economía. Y al hilo de la misma, también se produjeron movimientos migratorios hacia el exterior, principalmente a Francia, Bélgica y Alemania. Una migración además impulsada por el Estado, el cual se beneficiaba económicamente de todo ello. De modo que las ciudades se fueron poblando e industrializando, configurándose una incipiente clase obrera que pudo beneficiarse de una mejora de sus contratos y un incremento de sus salarios de la mano de la creación de los convenios colectivos.¹²

Por otra parte, la década de los sesenta vino acompañada de una emergente movilización social de la mano del sector obrero y el estudiantil fundamentalmente. Se dio en España la aparición de una serie de grupos y organizaciones recogidas bajo la denominación de “izquierda revolucionaria” o “extrema izquierda”, que se organizaron marcando la diferencia respecto a la considerada izquierda tradicional. Se trata de una nueva izquierda surgida en España al calor de un emergente sector de corte revolucionario

¹¹ Julián CASANOVA y Carlos GIL (eds.): *Historia de España en el siglo XX*, Barcelona, Ariel, 2009, pp. 268-269.

¹² *Ibid.*, pp. 270-272.

heredero de los acontecimientos de mayo de 1968, y que aglutina a una serie de organizaciones regidas bajo los postulados y principios del marxismo-leninismo.

Tal es así que el 4 de mayo de 1962 tanto Asturias como Guipúzcoa-Vizcaya vieron declarado el estado de excepción, resultando determinante para la inmediata gestación de la conflictividad laboral. Además, 1968 fue otro año clave, especialmente para el ámbito estudiantil, pues los jóvenes se situaron de pleno en la esfera pública bebiendo de la influencia que ejercía el *mayo francés*. Es decir, ambos sectores, aunque especialmente el ámbito obrero, comenzaron a tener plena conciencia de cuál era su situación. Por ello, dieron un paso más en cuanto a sus ambiciones, y junto con las mejoras salariales y la reducción de la jornada laboral comenzó a estar presente en su causa la lucha por la libertad. Por no hablar del papel fundamental que jugaron las llamadas asociaciones vecinales en el ámbito urbano, reivindicando unas mejores condiciones de vida en la ciudad.¹³

Como ya ha sido mencionado en líneas anteriores, fue a finales de la década de los cincuenta cuando cargos del gobierno pertenecientes a la Falange comenzaron a ser apartados del mismo, iniciándose así una nueva etapa política en la dictadura franquista marcada por la modernización económica liderada por los tecnócratas. Ahora bien, este nuevo gobierno pretendía dotar a la sociedad española de una mejora del nivel de vida, pero nunca con la intención de que el aperturismo económico se diera también en la vida política. Una buena muestra de ello es que frente a la reactivación de las convocatorias de huelga en buena parte del país, la ley amparó a los sectores policiales con total libertad en cuanto a las detenciones. Además, en 1960 se autorizó a los tribunales a condenar de “rebelión, bandolerismo y terrorismo” a todo tipo de actividades que pusieran en peligro tanto el orden social como la unidad de la nación. Por tanto, aunque las dificultades de los sectores de la oposición para actuar contra el régimen seguían siendo elevadas, éste no fue capaz de paralizar la revitalización de la misma.¹⁴

¹³ Alberto SABIO: “La semilla germina: «el mal está hecho», 1963-1965” en *Peligrosos demócratas: Antifranquistas vistos por la policía política*, Madrid, Cátedra, 2011, pp. 59-70.

¹⁴ Ferrán GALLEGOS: «Nostalgia y modernización. La extrema derecha española entre la crisis final del franquismo y la consolidación de la democracia (1973-1986)», Ayer, 71 (2008), pp. 175-209, esp. pp. 178-183.

Otra muestra puede encontrarse en el entierro del filósofo José Ortega y Gasset en el año 1955, acontecimiento que tornó en movilización por parte de la oposición estudiantil liberal. Los estudiantes intentaron organizar una ceremonia para conmemorar a Ortega y Gasset, aunque finalmente fue prohibida. A raíz de ello el régimen franquista acabó prohibiendo también el Congreso de Jóvenes Escritores, lo cual supuso el desencadenante que derivó en la lectura de un manifiesto que denunciaba la mediocridad de la Universidad, animaba a acabar con lastres políticos dentro de la Universidad, solicitaban elección de delegados libres...etc. Toda esta agitación desembocó en enfrentamientos dentro del ámbito universitario, y de nuevo el régimen reaccionó con represión. Así, este hecho otorgó alas a una emergente movilización estudiantil contraria al régimen, pues se sucedieron toda una serie de conflictos violentos entre este sector juvenil de corte liberal y algunos miembros falangistas, demostrando así la falta de control de estos últimos al frente de los organismos oficiales.

Además, en el año 1968 tuvo lugar la consolidación de Euskadi Ta Askatasuna (ETA) junto con sus dos primeros asesinatos como banda terrorista, siendo de gran alarma para los férreos defensores de la nación. De este modo, la configuración y acción violenta de los grupúsculos y organizaciones aglutinados bajo la terminología de extrema derecha fue consecuencia directa de dicha movilización de carácter izquierdista.¹⁵

Frente a todo esto, la presidencia de Carlos Arias Navarro en el gobierno franquista provocó el lanzamiento de una serie de campañas en pro al aperturismo y el fomento de la participación ciudadana, aunque al mismo tiempo reforzó el aparato represivo y dio luz verde a la acción directa de bandas ultraderechistas. Es decir, parte de los sectores del régimen franquista tuvieron que pasar a la ofensiva, pues comenzaron a sentirse al margen de todas las transformaciones que estaban teniendo lugar. Se organizaron en diferentes agrupaciones amparadas por un discurso centrado en las bases ideológicas ultranacionalistas de los años treinta, aunque también asumiendo nuevos modelos de organización.

Y, por último, en lo que al escenario internacional se refiere, la dictadura franquista gozó de la ventaja que supuso la instauración del comunismo como enemigo de las democracias en sustitución al fascismo. El periodo comprendido entre 1950 y 1970 se caracterizó por un gran desarrollo económico de carácter global, pues el bloque

¹⁵ Julián CASANOVA y Carlos GIL (eds.): *Historia de España...*, pp. 279-282.

occidental experimentó la creación del llamado “Estado del bienestar” con el objetivo de disipar todo tipo de planteamientos revolucionarios en las clases medias, pues el miedo al gigante comunista era muy palpable en este escenario. Además, durante estas dos décadas de crecimiento generalizado se puso en marcha el proceso de integración económica de las principales potencias europeas. Por tanto, puede observarse como el gran desarrollo económico que experimenta España a partir del Plan de Estabilización se encontraba inmerso en una favorable coyuntura internacional. Es decir, un “milagro económico español” dentro de un “milagro económico europeo”.¹⁶

Junto a todo lo anterior se expandió una oleada democratizadora que actuó como elemento movilizador en el contexto occidental del final de la Segunda Guerra Mundial. En un inicio, este escenario supuso el cierre hermético de la España franquista, siendo aislada de todos los conciertos internacionales. Pero como se expone al inicio de este estudio, el régimen de Franco fue capaz de superar la situación al demostrar que no ser un país democrático no lo eximia de ser un país anticomunista. Así, comenzaron a llegar capitales extranjeros que invertían dinero en España, la cual resultaba atractiva porque la mano de obra era muy barata en comparación con el resto de Europa. Por tanto, tras la firma del Concordato con el Vaticano y el acuerdo Hispanoamericano en 1953, durante la segunda fase del Plan Marshall, España fue dejando atrás su aislacionismo al tiempo que se abría hueco en el contexto internacional, situándose también como miembro de pleno derecho de la Organización de Naciones Unidas.¹⁷

4.2. El debate interno del régimen: inmovilistas y aperturistas

Es en este punto donde hay que situar un régimen marcado por la transición entre tradición y modernidad, entre aperturismo y reformismo. Es decir, una pugna por la dirección del proceso político entre el Opus Dei y el sector Falangista. Entre aquellos que hacían su apuesta por una reforma paulatina y mesurada respecto a los que pretendían mantener sus intereses bajo el abrigo de los antiguos ideales de la Cruzada.¹⁸

¹⁶ Lorenzo DELGADO, Ricardo MARTÍN y Rosa PARDO (eds.): *La apertura internacional de España: Entre el franquismo y la democracia (1953-1986)*, Madrid, Sílex, 2016, pp. 265-268.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 268-270.

¹⁸ Ferrán GALLEGOS: «Nostalgia y modernización...», pp. 178-179.

Como ya se cita en líneas anteriores, las élites políticas del régimen franquista estaban configuradas en sus inicios por militares, falangistas y personalidades del ámbito católico. Sin embargo, a medida que transcurría la década de los años cincuenta, una nueva élite de carácter político-intelectual heredera de Acción Española¹⁹ comenzó a situarse progresivamente a la cabeza de los mandos de gobierno.

Por su parte, el nuevo secretario general del Movimiento, José Luis Arrese, trató de hacer realidad su proyecto de reforzar a la Falange, revitalizarla y recuperar el poder que había perdido, elaborando un proyecto legislativo de institucionalización del régimen. No obstante, estos intentos no llegaron muy lejos, pues suscitaron la oposición del resto de “familias”. Especialmente del subsecretario de la Presidencia Luis Carrero Blanco, quien instó a López Rodó a continuar con la labor institucional del régimen. No se reconocería ningún papel esencial a la Falange, y se continuó con la intención de apostar por la monarquía tradicional y se ratificó el carácter confesional católico y representativo del Estado.²⁰

Es cierto que Franco inició su dictadura de la mano de la derecha nacionalista y autoritaria, apoyándose en todo momento en el tradicionalismo católico y en los principios fascistas. Pero, tras la Segunda Guerra Mundial, la dictadura se vio obligada a adaptarse e introducirse en el contexto internacional, iniciándose así la progresiva pérdida de poder de la Falange en el régimen. Por tanto, el escenario político español a comienzos de la década de los sesenta se movía en una nueva dirección: un Movimiento Nacional cada vez más debilitado y un nuevo gobierno de carácter fundamentalmente tecnocrata configurado tras 1957. Este aportó, junto con una profunda modernización económico-social del país, un cambio de estilo y una nueva retórica en el ámbito político. Además de transformaciones fundamentales en la forma de hacer política, pues las Cortes desempeñan un papel cada vez más relevante para la toma de decisiones. Y los ministros vivieron un incremento de poder en sus respectivas parcelas.²¹

¹⁹ Acción Española fue una sociedad cultural y grupo de presión español activo durante la Segunda República, punto de encuentro de las figuras intelectuales de idearios ultraconservadores y de derecha radical que apoyaban una restauración de la monarquía. Su formalización es, ante todo, un resultado político e intelectual que se produce en España durante el período. En Raúl MORODO: «La formalización de Acción Española», Revista de estudios políticos, 1 (1978), pp. 29-48, esp. p. 29.

²⁰ Pedro Carlos GONZÁLEZ: «La derecha...», pp. 23-48, esp. pp. 27-33.

²¹ *Ibid.*, p. 34.

Así pues, las disidencias entre el equipo tecnócrata y el equipo procedente del aparato del Movimiento eran cada vez más notables en la esfera gubernamental. Es cierto que los segundos seguían ostentando cierto control sobre la sociedad, pero los diferentes proyectos políticos que presentaba en las Cortes no solían ser aprobados, y fortalecer su posición respecto a los tecnócratas les resultó una tarea inabordable.

Toda esta situación quedó evidenciada a lo largo de la década de los años sesenta mediante la aprobación de decretos como la Ley de Prensa; la Ley Orgánica del Estado, gracias a la cual el Estado español se constituía en Reino; y la aprobación en las Cortes del príncipe Juan Carlos como sucesor de Francisco Franco. Con este nombramiento, el régimen pretendía asegurar la continuidad de los principios e instituciones propios de la dictadura, pues el mismo Carrero Blanco estaba seguro de que estaría al frente de una monarquía inmovilista ante las directrices de su predecesor. Y así dejar de lado al ámbito falangista y redireccionar la evolución de la dictadura franquista hacia una monarquía autoritaria. Por tanto, este cambio de tendencia política trabajo consigo durante un tiempo el ocaso del Movimiento Nacional.²²

Además, es muy importante mencionar que, a pesar de todas las transformaciones, incidentes y acontecimientos que tuvieron lugar en la España de los años sesenta, no fue hasta los últimos años de la dictadura cuando verdaderamente puede hablarse de crisis del régimen franquista. Tras treinta años en los que los pilares del régimen se mantuvieron intactos y estabilizados bajo el encargo del mismísimo dictador, fue a partir del año 1969 cuando comenzaron a derrumbarse sus cimientos. En buena medida se debió a la retirada de Franco del ejercicio práctico del poder, pero tan determinante o más resultó la división de los sectores franquistas ante el cómo actuar tras la muerte del dictador. Para la facción ligeramente más aperturista la mejor opción era abrir ligeramente las puertas del régimen político a sectores más amplios de la sociedad, aunque sin ninguna planificación establecida sobre cómo sería el proceso. Pero la otra facción del régimen, a la cual correspondieron la mayor parte de organizaciones y grupúsculos ultraderechistas objeto

²² Julián CASANOVA y CARLOS GIL ANDRÉS (eds.): *Historia de España...*, pp. 283-291.

de estudio de este trabajo, pretendía mantener tan intacta como hermética la dictadura aun después de la muerte de su líder Francisco Franco.²³

En definitiva, esta fragmentación de la esfera gubernamental franquista expuesta anteriormente es un factor crucial en el proceso de transición hacia la democracia que se dio en España a partir de 1975. Es evidente que si se hubiese dado un bloque político rígidamente unificado a la muerte del dictador Franco, el advenimiento de la democracia no hubiese tenido lugar tal y como lo conocemos. No obstante, esta reflexión será abordada de forma más dilatada en las páginas posteriores.

²³ José Luis RODRIGUEZ: “La división de la clase política en el tardofranquismo” en Carlos NAVAJAS ZUBELDÍA y Diego ITURRIAGA BARCO (eds.): *Crisis, dictaduras, democracia. Actas del I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2008, pp. 57-61.

5. La extrema derecha y el nacimiento del búnker

Es importante mencionar que el término de “extrema derecha”, tal y como en este trabajo es entendido y defendido, hace referencia a una tendencia política en torno a la cual se articularon diferentes organizaciones y grupúsculos en torno a los años sesenta del siglo pasado. Éstos, a pesar de regirse por corrientes ideológicas divergentes, comparten la común defensa de la perduración del régimen franquista y la veneración de diferentes símbolos y rituales que conmemoran tanto a la Guerra Civil española como a los momentos célebres de la dictadura. Ahora bien, supondría un error considerar como uniforme y homogéneo el ideario de la extrema derecha en España, pues existían profundos choques ideológicos entre los constituidos como monárquicos tradicionalistas; los falangistas afines a la dictadura franquista o los partidarios de reivindicar la figura de José Antonio Primo de Rivera; el ámbito carlista; la generación de antiguos excombatientes; los jóvenes grupúsculos neonazis; las organizaciones encargadas de la violencia directa, o los partidarios de la acción militar golpista. Por tanto, el objetivo de configurar una única extrema derecha uniforme y homogénea dispuesta a luchar contra el aperturismo del régimen franquista y la posterior democratización naufragó en unas aguas marcadas por la violencia y la incertidumbre.²⁴

En las entrañas de esta extrema derecha plural y heterogénea coincidió el choque generacional de aquellos que habían vivido durante la Guerra Civil, o incluso habían combatido durante la misma, y aquellos nacidos en los años posteriores al final de la contienda. De modo que el sector ultraderechista en España fue adueñándose de un discurso tradicionalista y antiliberal basado en una cierta crítica al régimen franquista, alegando que había renunciado a los principios fundacionales del mismo, y reivindicando al mismo tiempo un ensalzamiento y una mitificación del pasado. Por tanto, la cultura de la que bebía la extrema derecha española difería enormemente de la que se había consolidado en los países democráticos del occidente europeo. Se trataba de una extrema derecha arcaica, enraizada en un discurso político propio de la década de los años treinta, con una gran exaltación del catolicismo y del ideario de la Hispanidad.²⁵

²⁴ Sophie BABY:*El mito de la...,* p. 103.

²⁵ José Luis RODRÍGUEZ: *La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1957-1982)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002, pp. 221-224.

5.1. La configuración de las primeras organizaciones ultraderechistas en España

Los primeros pasos de la movilización de la extrema derecha se dieron en la década de los años sesenta, cuando un conjunto de transformaciones tanto sociales como políticas condujeron a la ultraderecha a la movilización y la actuación directa a través de la violencia, de modo que los miembros de diferentes sectores ultraderechistas se articularon en torno a una serie de asociaciones con un sistema organizativo propio y gran capacidad de movilización social. Se trató de un periodo en el que los principales pilares del régimen vieron tambalearse sus cimientos, coincidiendo además con el estallido del movimiento obrero y estudiantil. Así, dicho conjunto de organizaciones actuaron en favor de paliar la acción de la oposición izquierdista.²⁶

Las primeras movilizaciones de carácter violento vinieron de la mano de la organización denominada Defensa Universitaria (DU) en 1963, cuyo epicentro de actividad se centró en los ataques contra universitarios de tendencia izquierdista. Comenzó a movilizarse en las ciudades de Madrid y Barcelona, y bajo sus siglas convivieron miembros simpatizantes tanto del falangismo como del carlismo, los cuales se articulaban en diferentes partidas con la finalidad de sembrar el pánico entre los sectores universitarios, especialmente hacia los estudiantes defensores del liberalismo y el progresismo. Además, también otorgaban a los servicios policiales todo tipo de informaciones comprometidas sobre los mismos. No obstante, en 1968, pocos años después de su creación, DU será sustituida por la llamada Acción Universitaria Nacional (AUN). Ésta se encontraba vinculada de forma oficial con el Ministerio de Educación, y seguía directamente las órdenes y encargos del mismísimo Carrero Blanco. Mostró actividad en los cuatro años siguientes, especialmente en la ciudad de Madrid. Sus funciones eran prácticamente las mismas que la organización a la que relevó, es decir, movilizarse activamente para atraer a nuevos jóvenes militantes, y por supuesto desbarcar todo tipo de asambleas y organizaciones estudiantiles de carácter izquierdista.²⁷

²⁶ Sophie BABY: *El mito de la...*, pp. 103 y 104.

²⁷ Paul PRESTON: *La política de la venganza: el fascismo y el militarismo en la España del siglo XX*, Barcelona, Península, 2020, pp. 321-322.

El Círculo Español de Amigos de Europa, comúnmente conocido como CEDADE por la agrupación de sus siglas, fue una organización española de carácter neonazi fundada de forma oficial en Barcelona en el año 1966. De hecho, CEDADE supuso un referente a seguir en los círculos políticos neonazis de todo el mundo en la década de los años setenta. Dicho colectivo llevó a cabo una gran labor editorial en lengua castellana, siempre con el objetivo de la difusión a través de la cultura de un, en palabras del autor Xavier Casals, “paneuropeísmo tanto racial como neofascista”. De hecho, la actividad editorial llevada a cabo por CEDADE fue imprescindible para la difusión del ideario neofascista europeo de los años setenta en España. Y esto está enormemente relacionado con su distanciamiento respecto al búnker ultraderechista español, al cual consideraban tanto arcaico y desfasado como enormemente ajeno a la cultura.²⁸

Tampoco estas siglas se organizaron nunca como partido político, ni se vieron insertas en episodios de violencia propios del ambiente que se daba en la España del marco cronológico que se está trabajando en estas líneas. Su principal labor fue la difusión ideológica a través de la cultura, por lo que el crecimiento de sus seguidores se vio enormemente limitado. De modo que, si bien en España CEDADE resultó una pieza sin encajar en el puzzle del ideario político ultraderechista marcado por el catolicismo y la Hispanidad, su papel fue clave en el ámbito del nazismo internacional. Además, también fue una organización destacada por sus conexiones internacionales. Llevó a cabo una activa relación con neofascistas internacionales exiliados en España, y contó con diferentes secciones en países de América Latina, también Francia y Estados Unidos.

En definitiva, las siglas de CEDADE recogen a una organización de carácter político y cultural marcada por la organización y la disciplina que, a pesar de su escasez en cuanto a militancia, supuso un referente ideológico y cultural para el nazismo internacional, y considerándose a su vez, de nuevo en palabras del autor Casals, “un laboratorio ideológico de extrema derecha de carácter nacional-revolucionario, racista, anticomunista y compatible con el catolicismo”.²⁹

Al calor de los anteriores, y también generando servicios de carácter secreto para la presidencia, tiene lugar el nacimiento del Partido Español Nacional Socialista (PENS) en la Barcelona de 1968. Se configuró por parte de unos cuantos jóvenes de ideología

²⁸ *Ibid.*, pp. 318-319.

²⁹ Xavier CASALS:*Ultrapatriotas*, Barcelona, Crítica, 2003187-190.

neonazi dirigidos en torno a la figura de Fernando Poveda. Los militantes del PENS fueron abanderados de una ideología anticomunista, racista y ultraderechista, defendiendo al mismo tiempo un deseo de pertenencia a la derecha reaccionaria europea. Fue en el año 1971 cuando dicha organización quedó bajo los mandos de Ernesto Milá, quién la desplaza hacia un cierto neofascismo muy similar a la Italia de ese tiempo. Por tanto, también el PENS se situó bajo el servicio de la presidencia con la tarea de reducir el ya mencionado emergente proceso subversivo.

De esta forma, se fueron sucediendo en los últimos años del régimen franquista toda una serie de formaciones que hicieron uso de la acción directa y violenta. Un ejemplo de ello son los Guerrilleros de Cristo Rey (GCR), surgidos en 1969 bajo la dirección de Mariano Sánchez Covisa. Entre otras muchas acciones, los GCR se destacan por la persecución y agresión de eclesiásticos vinculados a la ideología izquierdista, y también por atentar contra diferentes establecimientos culturales como salas de arte o librerías de carácter más progresista. Y, junto con ellos, se suman a dichas “hazañas” de acoso y destrucción de tales establecimientos numerosas organizaciones agrupadas en torno a siglas difícilmente identificables.

De hecho, el mes de noviembre del año 1971 se vio empañado por el destrozo que recibieron unas cuantas obras del pintor malagueño Pablo Picasso en una galería madrileña. Por no hablar de que, solamente en la ciudad de Barcelona, fueron más de seiscientos los libreros que sufrieron tales amenazas o actuaciones de carácter violento en el año 1973.³⁰

5.2. Fuerza Nueva

Fue en el mes de abril de 1966, durante el transcurso de unas jornadas de ejercicios religiosos en un monasterio conquense, donde surgió la idea de crear una especie de “misión de actuación” respecto al contexto político del momento. Las personas allí reunidas fueron convocadas por Blas Piñar, y debatieron acerca de cómo hacer frente a la situación política que estaba atravesando la España de aquellos años. Su objetivo inicial era construir un grupo de presión capaz de convertirse en el eje de un movimiento que

³⁰ Paul PRESTON: *La política de la...*, pp. 318-319.

aglutinase tanto a los franquistas nostálgicos como a las incipientes capas de la sociedad vinculadas a corrientes ultranacionalistas, falangistas y del integrismo católico.³¹

En lo que respecta al orquestador de todo ello, Blas Piñar, nació en la ciudad de Toledo en 1918. Fue hijo de un miembro del Ejército que gozaba de una ostentosa carrera profesional, siendo excombatiente en la Guerra de Marruecos. En el año 1936, tras el inicio de la Guerra Civil española, Piñar se vio obligado a posicionarse en la clandestinidad, y cuando finalizó la misma, éste comenzó a trabajar como notario, vinculado al mismo tiempo a Acción Católica. Una de las cosas por las que Blas Piñar siempre ha sido caracterizado es por su defensa y proclamación de los “principios del 18 de julio” y su confirmación de la pérdida de fuerza de la dictadura franquista en sus últimos años de andadura. Por tanto, estos planteamientos llevaron a Piñar a encauzar la fundación, tan apenas un mes después de aquellas jornadas, de Fuerza Nueva Editorial.³²

Esta editorial publicó una revista con el mismo nombre, la cual contaría con una edición semanal y un mensaje orientado a exponer la situación política del país. Y en cierta medida también a ofrecer algunas dosis de política internacional, además de cuestiones vinculadas al clero y al catolicismo. No obstante, tras la muerte del dictador Franco, su contenido fue reduciéndose a la exposición de las hazañas del Partido, puesto que Piñar logró satisfacer sus ambiciones en la política, perdiéndose así la esencia de la revista. Y todo ello respondía al férreo deseo de sabotear y frenar el proceso de aperturismo político del régimen desarrollado en las páginas anteriores. Así, los diferentes mítines llevados a cabo por el líder fuerzanuevista Blas Piñar con exaltada oratoria, dejaban entrever como Fuerza Nueva no se trataba únicamente de una revista de contenido político.³³

En cuanto al canon ideológico de la revista, amparaba y consagraba como su doctrina los postulados del régimen franquista en sus primeros años de vida, correspondiéndose con un movimiento político justificado bajo la legitimación religiosa. Es decir, Fuerza Nueva y los afines a la misma sentían como propia la tarea de reivindicar y proclamar de nuevo los preceptos del “primer franquismo”, enfrentándose al mismo

³¹ José Luis RODRÍGUEZ: “Origen, desarrollo y disolución de Fuerza Nueva (una aproximación al estudio de la extrema derecha española)”, *Estudios Políticos*, 73 (1991), pp. 266-267.

³² Xavier CASALS: *Ultrapatriotas...*, p.251.

³³ José Luis RODRÍGUEZ: “Origen, desarrollo y..., pp. 268-271.

tiempo contra los “enemigos” del mismo. Por ello no es de extrañar que, en la España de los años sesenta y setenta, con cierto desarrollo económico y una incipiente clase media cada vez más distante del mundo político, su mensaje llegase a unas capas muy pequeñas de la población. Se trataba especialmente de sectores vinculados a la defensa del nacionalcatolicismo y a determinados sectores del ámbito falangista.³⁴

De forma progresiva, y coincidiendo con el crecimiento de las actuaciones de los sectores opuestos al régimen franquista, el mensaje de Fuerza nueva fue endureciéndose, apuntando directamente a los partidarios del aperturismo y la reforma del régimen franquista. De hecho, a comienzos de 1967 Piñar escribía en el número 4 de su revista:

«Se ha demostrado que los grupos subversivos tienen hoy una capacidad de maniobra de la que carecían (...). Ello demuestra dos cosas: su incrustación y enroscamiento en los cuadros de las organizaciones ilegalmente establecidas y la utilización de sus nombramientos como defensa contra las detenciones previas, que hubieran desarticulado de raíz la agitación subversiva»

Sin embargo, las intentonas por parte tanto de Fuerza Nueva como del resto de sectores ultraderechistas del momento no alcanzaron el objetivo de frenar una nueva etapa política que se adivinaba ya próxima en España.³⁵

Como ha sido mencionado en las líneas anteriores, el sueño de que Fuerza Nueva Editorial se transformase en partido político que tenía su dirigente se hizo realidad en el año 1976. Sin embargo, dicha formación careció en todo momento de un programa consolidado para convencer a sus votantes, supliendo tal ausencia con toda una serie de rituales destinados a evocar aquel “espíritu de Cruzada” propio de los años de la Guerra Civil. No obstante, se percibió cierto éxito en su primer encuentro con las urnas en las elecciones de 1977, puesto que la formación fuerzanuevista aglutinó más de trescientos mil votos que se tradujeron en un escaño en las Cortes para su dirigente Blas Piñar.³⁶

Por tanto, Fuerza Nueva fue concebida en su origen para ejercer la defensa de una serie de principios ideológicos supuestamente profanados con el ejercicio de un tímidо aperturismo político del régimen franquista. Nació con la intención de consolidarse como

³⁴ Ferrán GALLEGOS: «Nostalgia y modernización..., p. 184.

³⁵ *Ibid.*, pp. 185-186.

³⁶ José Luis RODRÍGUEZ: “Origen, desarrollo y..., pp. 276-277.

columna vertebral que articule y armonice tanto a los nostálgicos y defensores de los primeros años de la dictadura franquista, como a aquellas capas poblacionales estrechamente ligadas al falangismo, el catolicismo y la ideología ultraderechista. Para ello, Fuerza Nueva se dotó rápidamente de un discurso basado en una defensa a ultranza del catolicismo y el otorgamiento de un carácter beligerante a la militancia política.

Es decir, en palabras del historiador Xavier Casals, Blas Piñar se dotaba a través de Fuerza Nueva de «una concepción mística de la lucha política»

Ahora bien, es fundamental tener en cuenta que Blas Piñar siempre permaneció en la antesala de los integrantes de la clase política franquista, pues antepuso en todo momento sus valores ideológicos, críticos con el régimen dictatorial en sus últimos años. Y si hubo una remota posibilidad de que los ejes fuerzanuevistas pudieran ejercer cierta influencia en dicho ámbito debido al nombramiento del almirante Carrero Blanco como presidente del Gobierno en 1972 , ya que ambos parecían dotarse de principios ideológicos afines, fue disipada tras el asesinato del mismo.³⁷

En este punto, es preciso otorgar una breve mención a la sección juvenil del Partido, recogida bajo el nombre de Fuerza Joven (FJ). Dicha agrupación organizó sus filas en torno a demarcaciones tanto territoriales como regionales. Celebró su primer Congreso Nacional en el año 1978, y lo cierto es que fueron muchos los afiliados que eligieron sus siglas para unirse a las actividades de carácter violento que realizaba dicha formación.

De hecho, Fuerza Nueva como agrupación política fue autora de diferentes acciones violentas durante la transición democrática, a pesar de que durante esos años luchaba por tener presencia en el Parlamento. El epicentro de sus actividades consistía tanto en el ejercicio de propaganda mediante la distribución de octavillas y la pegada de carteles como en la actuación violenta de tipo paramilitar. Tal es así que los jóvenes integradores de dicha sección fueron protagonistas de innumerables incidentes callejeros contra grupos de tendencia progresista, siendo la Universidad uno de los principales focos de tales movilizaciones. Esto se corresponde con la integración de FJ en la tendencia más violenta, revolucionaria y radical del Partido, lo cual le fue alejando cada vez más del

³⁷ Xavier CASALS: *La tentación neofascista en España: la evolución de la extrema derecha durante la transición, así como sus espejos y referentes europeos*, Barcelona, Plaza Janés, 1998, pp. 32-50.

mismo y le llevó a organizar toda una serie de formaciones autónomas afines a los postulados del ala juvenil.³⁸

5.3. La ofensiva de la extrema derecha a partir de 1970

La reforma económica llevada a cabo por el gobierno tecnócrata fue vista por los sectores más inmovilistas del franquismo como la culpable de la falta de control del mismo ante el progresivo crecimiento del sector obrero y estudiantil, quienes contaban con nuevos y más claros objetivos. A la proliferación de huelgas en distintas ciudades españolas y la creciente militancia universitaria se sumaron críticas cada vez más numerosas hacia el régimen por parte de otros sectores como el Derecho, la Medicina o la Iglesia. Por ende, la crisis que estaba experimentando el régimen franquista en sus últimos años de vida se relacionaba directamente con el incremento de actividad de las organizaciones ultraderechistas. Además, estas dejaron de centrarse únicamente en Madrid y comienzan a extenderse hasta Barcelona y Valencia, proclamando la determinación de defender los valores de la victoria nacional en la Guerra Civil, de modo que se fue creando todo un ambiente de miedo e inseguridad.³⁹

Por no hablar del comúnmente conocido como “Proceso de Burgos”, iniciado en diciembre de 1970 con el fin de juzgar a dieciséis miembros de la banda terrorista ETA, que obtuvo una rotunda replica nacional e internacional contra la actuación del régimen franquista. Por lo que no son pocos los postulados que se inclinaron a considerar este suceso como punto de inflexión del aglutinamiento y la organización de numerosos componentes de la extrema derecha española.

No obstante, fue en 1971 cuando se configuró la primera gran ofensiva violenta de la extrema derecha. Tuvo lugar en dicho contexto la violencia material contra librerías que albergaban entre sí narraciones de tipo político y sociológico, a pesar de tratarse de publicaciones legalmente autorizadas. Los propietarios denunciaban a las autoridades policiales la violencia que sufrían en sus locales -puertas y ventanales rotos, destrucción de existencias, manchas de pintura, amenazas...- pero se topaban con una especie de “dejar hacer” por parte de las instituciones oficiales. Por ello es fácil de comprender que

³⁸ Sophie BABY: *El mito de la...,* pp. 114-115.

³⁹ Paul PRESTON: *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX,* Barcelona, Península, 1997, pp. 252-257.

en buena parte de la opinión pública se extendiera la idea de que la ultraderecha contaba con cierto respaldo policial en sus operaciones.⁴⁰

Lo que se pretendía por parte del extremismo derechista con dicha violencia desatada contra el ámbito cultural era acabar de forma inmediata con cualquier conato de carácter liberal o izquierdista que diera pie a una renovación ideológica. Es decir, la ultraderecha se estaba encargando de realizar la labor que el régimen franquista no podía realizar de forma directa. Y junto con la violencia en librerías, salas de arte y universidades se fueron sumando a lo largo de dicho año las acciones directas en barrios con predominio obrero e incluso los ataques contra determinadas iglesias. Esto último puede explicarse en vista a que, como las reuniones en torno al sindicalismo obrero estaban prohibidas por el régimen, algunos miembros eclesiásticos de tendencia más progresista cedían sus iglesias para ese tipo de encuentros. Es por ello por lo que la ultraderecha también dirigió sus ataques hacia los mismos, puesto que en un pasado no muy lejano fue la Iglesia uno de los principales respaldos del franquismo.⁴¹

Si bien es cierto que el efímero gobierno presidido por Carrero Blanco supuso un cierto haz de luz para la ultraderecha, su asesinato y la aparente pasividad ante el mismo por parte del gobierno decepcionó radicalmente las esperanzas de la extrema derecha. Fue asesinado por ETA el 20 de noviembre de 1973, suponiendo un punto de inflexión para la movilización de la ultraderecha en España, y dejando además una clara evidencia de la incapacidad del gobierno para controlar la acción nacionalista vasca. Por su parte, el Caudillo fue hospitalizado en 1974, y ante un régimen político agonizante se proclamó su sucesión en la figura del Príncipe Juan Carlos en ese mismo año. Además, Carlos Arias Navarro, como sucesor de Carrero Blanco, dejó entrever en sus proyectos gubernamentales cierto aperturismo en el ámbito político. Y, en el concierto internacional, llegó el final de la dictadura portuguesa, quedando España tan aislada como nunca antes en Europa.

Todo ello causó conmoción entre el sector más tradicionalista y radical, por lo que llegó el turno de la actuación de José Antonio Girón de Velasco, antiguo miembro falangista, ex ministro de Franco y líder de la Confederación Nacional de Ex Combatientes. Llevó a cabo el lanzamiento del llamado “Gironazo”, un llamamiento

⁴⁰ José Luis RODRÍGUEZ: *Reaccionarios y...*, pp. 135-140.

⁴¹ Paul PRESTON: *La política de la...*, pp. 322-323.

público donde se posicionó en contra del ideario reformista del gobierno de Arias Navarro. Este fue secundado por destacados partidarios del inmovilismo del régimen, convirtiéndose, en palabras de la historiadora Sophie Baby, «en uno de los bastiones del búnker franquista. De hecho, convirtió el proyecto aperturista de Arias Navarro en un mero espejismo, al mismo tiempo que la “Ley sobre asociaciones políticas” quedó reducida a cenizas.

Por ello resulta muy interesante la tesis que lleva a cabo el historiador hispanista Paul Preston al afirmar que esta activación de la movilidad de la extrema derecha en España es consecuencia directa de la situación de crisis que vivía el régimen político franquista en sus últimos años de vida. La intención de su movilización fue especialmente la lucha por un “resurgir del verdadero régimen franquista” con el objetivo de acabar con todos y cada uno de los disidentes del mismo. Ahora bien, tales actos de movilización y de violencia fueron utilizados por el régimen franquista en su propio beneficio, de forma que al contar con su visto bueno de manera extraoficial era la extrema derecha la que se radicalizaba con sus actuaciones de cara al exterior, situándose así el gobierno franquista en una posición más moderada.⁴²

En definitiva, la extrema derecha en España se construyó su propia conclusión en torno a la culpabilidad de la modernización y el aperturismo político que se estaban experimentando en el país. De modo que la gravedad del estado de salud del dictador Franco, unido con la sucesión monárquica del mismo y la proliferación del movimiento obrero y estudiantil contribuyó a que los sectores más inmovilistas del régimen llevaran a cabo la construcción de un búnker a través del cual luchar por la supervivencia de la nación. Pretendía favorecer el rearme político e ideológico del régimen, tratando a su vez de apagar el fuego que las corrientes izquierdistas habían encendido en su movilización contra la dictadura. Ahora bien, suscribiendo la tesis del historiador hispanista Paul Preston, la acción radical de todos estos grupos y organizaciones ultraderechistas fue utilizada por el régimen. Primero para tratar de combatir la actuación de la cada vez más creciente oposición, y segundo, para dotarse de una imagen de moderación y centrismo frente a «una extrema derecha fanática». ⁴³

⁴² PAUL PRESTON: *Franco. Caudillo de España*, Barcelona, Debolsillo, 2017, pp. 825-826.

⁴³ Paul PRESTON: *La política de la...*, pp.258-259.

5.4. Confederación Nacional de Excombatientes y El Alcázar

La Confederación Nacional de Excombatientes constituyó una organización de carácter político cuya fundación corresponde al año 1974. Sin embargo, es fundamental remontarse a 1939 para conocer el origen de la misma. Los combatientes de la guerra civil, llamados excombatientes también a lo largo del franquismo, tuvieron muchísima presencia en las diferentes conmemoraciones celebradas durante la dictadura que homenajeaban al papel del bando sublevado en la Guerra Civil. De hecho, al final de la contienda dos nuevas delegaciones de carácter nacional, la de ex Cautivos y la de Ex Combatientes, se integraron para prestar servicio en Falange Española Tradicionalista y de las JONS, el único partido del incipiente régimen dictatorial franquista.

De este modo, la delegación de los ex Combatientes centró sus esfuerzos en una defensa a ultranza de los principios políticos de los primeros años del franquismo. Sin embargo, a partir de las décadas cincuenta y sesenta llegaron los notables cambios políticos y económicos ya mencionados anteriormente, y esta organización entró en un estado de cierta inactividad. Aunque no fue por demasiado tiempo, pues las acciones conflictivas de los grupos y organizaciones ultraderechistas e izquierdistas que acompañaron a la dictadura en sus últimos años proporcionaron el florecimiento de esta hermandad. Y fue en el año 1974 cuando se materializó la configuración de la Confederación Nacional de las Hermandades y Asociaciones de Excombatientes.

Por tanto, es importante recalcar que el papel de la Confederación Nacional de Excombatientes supuso una pieza fundamental en el engranaje del búnker franquista. Pues, además de la edición de *El Alcázar*, periódico del cual se hablará a continuación, dicha asociación se organizó en favor de armonizar y aglutinar a las distintas organizaciones y partidos ultraderechistas ante una democracia que en esos momentos se configuraba como inminente.⁴⁴

En lo que respecta al diario *El Alcázar*, se trató de un periódico español fundado en el año 1936. Su origen se sitúa en julio de 1936, pues el primer número se correspondió con el asedio sufrido por las fuerzas sublevadas refugiadas en el Alcázar de Toledo durante la Guerra Civil española. En un primer momento, y coincidiendo con la dirección del periodista José Luis Cebrián Boné, dicho periódico se posicionó en favor de las líneas aperturistas del régimen. Sin embargo, terminó siendo re conducido una vez más por la

⁴⁴ José Luis RODRÍGUEZ: *Reaccionarios y... pp. 233-235.*

Prensa del Movimiento, experimentando a comienzos de los años setenta la radicalización de sus líneas . Y fue en el año 1975 cuando dicho periódico pasó a corresponder a la Confederación Nacional de Excombatientes, convirtiéndose de este modo en su portavoz. Tal es así, que a partir de ese momento *El Alcázar* se consagró como “la voz” de la extrema derecha española, jugando además un papel fundamental en el engranaje ultraderechista tras la desarticulación de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda del Movimiento.

Y, con la intención de apuntar una breve mención a *El Imparcial*, mencionar que se constituyó como periódico en el año 1977, llevando a cabo su edición en la ciudad de Madrid. También se trató de un órgano fundamental en cuanto a la expresión ultraderechista. Destacó fundamentalmente por su posicionamiento en favor de la formación fuerzanuevista, mediante la publicación de entrevistas y artículos escritos por sus miembros militantes. Aunque también brindó especial protagonismo, compitiendo en ese sentido con *El Alcázar*, a los diferentes actos y reuniones conmemorativas que la extrema derecha celebraba en honor al franquismo y a la Hispanidad, invitando a sus lectores a la asistencia de los mismos.⁴⁵

⁴⁵ José Piñeiro: “Residuos del Movimiento en el suroeste leonés (1975-1982): Las ideologías y el marco legal”, Argutorio 33 (2015) p. 11.

6. 1975: El punto de inflexión de la extrema derecha española

Fue tras la muerte del dictador Francisco Franco cuando la violencia ultraderechista alcanzó sus cotas más elevadas, pues se adivinaba próxima la instauración de la democracia en España y con ella el final de las estructuras políticas implantadas por el Caudillo al inicio de la dictadura. De forma que, tras aquel 20 de noviembre de 1975, la extrema derecha en España, a través de los diferentes grupúsculos y organizaciones que la constituyan, trató de paralizar el proceso de democratización política mediante la continua movilidad en las calles y las acciones violentas, tanto físicas como materiales.

Comenzaron mediante las congregaciones de ultras en diferentes ceremonias de conmemoración a célebres episodios del calendario franquista, siempre envueltas de múltiples rituales nostálgicos del régimen que se quedaba atrás. De hecho, en los diferentes discursos pronunciados por los líderes ultraderechistas en tales escenarios apelaban a una España nacionalista y tradicionalista, apoyada en los valores que emergieron de la Guerra Civil y del “espíritu del 18 de julio de 1936”, además de ensalzar la labor de “revolución nacional” llevada a cabo por José Antonio Primo de Rivera.⁴⁶

En definitiva, el ideario ultraderechista idealizó una España bajo seria amenaza a punto de desaparecer, por lo que se autoproclamaron encargados de la salvación de dicha “patria ultrajada y arrebatada por los enemigos izquierdistas”. Por ello no es de extrañar que aquella frase de “la guerra no ha terminado”, pronunciada por el líder de Fuerza Nueva Blas Piñar en un discurso tras la muerte de Carrero Blanco, fuese uno de los principales lemas de la extrema derecha durante la Transición. Realmente, fue la formación fuerzanuevista la que ostentó una mayor movilización durante el periodo de la transición a la democracia, siendo capaz de llamar la atención de los sectores más jóvenes de la población a través de sus uniformes y desfiles. De modo que, tanto Fuerza Nueva como el grueso de las diferentes organizaciones de extrema derecha emplearon en sus mítines, discursos y propagandas una retórica de carácter bélico, partidaria del recurso a la violencia para recuperar a “la nación perdida”. Por ese motivo fueron numerosos los jóvenes que optaron por materializar mediante la violencia aquellas palabras.⁴⁷

⁴⁶ Sophie BABY: *El mito de la...*, pp. 112-118.

⁴⁷ Xavier CASALS: *Ultrapatriotas...* p. 235.

6.1. La radicalización de la ultraderecha tras la muerte del dictador

Es cierto que la extrema derecha se hizo dueña de una movilización violenta de gran intensidad durante la transición política en España. Fuerza Nueva, su principal organización, empleó un discurso marcado por la exaltación de la violencia y la incitación a la movilización que encaminó al sector más joven de su militancia a una violencia tribal y en ocasiones de tipo terrorista. De hecho, ya cumplido un año de la muerte del dictador, las acciones violentas gozaron de un gran empuje, aunque a medida que fueron avanzando los meses comenzó a dejarse notar cierto declive de tales movimientos, únicamente intensificados en los períodos previos a las jornadas electorales. Es decir, los miembros del sector ultraderechista se mostraron como los garantes de mantener el orden y la unidad de la patria, del mismo modo que ocurrió en 1936. El discurso emanado del búnker, por tanto, se tornó en víctima de una traición a los principios del “18 de julio” que estaba teniendo lugar en la España de 1975 con la ayuda de algunos sectores del régimen supuestamente encargados de la defensa y la lealtad al Movimiento.⁴⁸

Por su parte, es un hecho que los momentos de mayor tensión vividos a consecuencia de tales actividades violentas se acrecentaban en los períodos de elecciones, pues los colectivos ultraderechistas tenían la esperanza de influir así en los resultados de las mismas, o en noviembre de 1976, durante los momentos previos al referéndum sobre la “Ley para la reforma política”. Y, aunque los últimos días de aquel 1976 mostraron el escaso apoyo social con el que contaba la ultraderecha, cuya campaña por el “no” respecto a la Ley de Reforma Política cayó en saco roto -pues el 98% de los votos fueron dirigidos a favor de la misma-, el número de atentados violentos aumentó a partir de este periodo. De modo que el aporte de miedo, tensión e incertidumbre al contexto social se convirtió en el principal objetivo de la extrema derecha española tras 1976, cuyo mensaje podría resumirse en que si no se paralizaba el proyecto de reforma y democratización del país, este caería sumido en un completo caos⁴⁹

⁴⁸ Alberto SABIO y Nicolás SARTORIUS (eds.): *El final de la dictadura: la conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-diciembre de 1978)*, Barcelona, Espasa, 2018, pp. 325-327.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 340.

En cuanto a los distintos tipos de violencia ejercidos durante este periodo, formaron parte de la misma los atentados materiales, las alteraciones del orden público, las amenazas verbales y también las agresiones físicas. Además, los destinatarios de la misma no pertenecían únicamente a la esfera política contraria a la ultraderecha, pues fueron numerosas las agresiones a miembros civiles que simplemente circulaban por la vía pública o se encontraban en las cafeterías. Dicha campaña violenta ultraderechista reunía en sí misma amenazas tanto físicas como verbales, escaparates pintados, toda una serie de procesiones tanto de vehículos con grandes banderas como de individuos uniformados, además de numerosos eslóganes y mensajes claramente contrarios a la reforma política.

Ahora bien, estos momentos de tensión y violencia no se aminoraron tras el año 1976, sino que continuaron celebrándose episodios de exaltación del nacionalismo y la violencia a lo largo del proceso de democratización. Tales actuaciones se multiplicaron en fechas conmemorativas del régimen franquista, de ahí la fuerte carga simbólica que ostentaban. El ámbito ultraderechista sentía que, mediante el ejercicio de esas impetuosas acciones podrían recuperar el control del orden y del espacio público, despojando a todos aquellos “enemigos de la patria” que en la España de 1977 estaban tratando de abrirse camino en el mismo.⁵⁰

De modo que, al igual que una activación de la esfera violenta ultraderechista tuvo lugar en octubre de 1976, también la hubo durante las primeras elecciones celebradas en 1977, y de nuevo en la primavera de 1979. Se trata de puntos de inflexión en los que activistas de Fuerza Nueva, de FE de las JONS o individuos autónomos nostálgicos de ese ultranacionalismo pretérito se enfrentaban abiertamente contra militantes socialistas o comunistas con el objetivo de acabar con las ambiciones políticas de “los enemigos de la patria”. Por lo que muchos de los conflictos de este tipo tenían como escenario la pegada de carteles electorales o el reparto de octavillas. Ahora bien, a medida que se intensificaban las actuaciones de organizaciones anteriormente mencionadas como GCR, CEDADE, AUN, PENS...etc., también disminuía la influencia del ideario franquista y la oposición a la democratización en las esferas tanto políticas como sociales.

⁵⁰ Juan Manuel GONZÁLEZ: “La violencia política de la extrema derecha durante la transición española (1975-1982)” en Carlos NAVAJAS ZUBELDÍA y Diego ITURRIAGA BARCO (eds.): *Crisis, dictaduras, democracia. Actas del III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2012, pp. 366-3667.

Paralelo a todo ello, los considerados como “enemigos de la nación española”, es decir, el separatismo político, el comunismo y el liberalismo, irrumpieron en las esferas públicas con más fuerza que nunca. De ahí que los discursos ultras mencionados anteriormente se viesen forzados a apelar al espíritu de Cruzada para reconquistar aquella España prácticamente perdida. Figuras clave de este nuevo periodo político como Adolfo Suárez, el rey Juan Carlos I, el vicepresidente del Gobierno Gutiérrez Mellado...etc. comenzaron a ser protagonistas y objetos de crítica de los mismos junto con los dirigentes comunistas Santiago Carrillo o Dolores Ibárruri “La Pasionaria”.⁵¹

En este punto es fundamental hacer referencia a la incitación a la acción violenta por parte de los sectores ultras. Una violencia que debía continuar con la que se llevó a cabo en el alzamiento de julio de 1936, y así “salvar a España” de la misma forma que se hizo cuarenta años atrás. Una vez más estas líneas citan a Blas Piñar, quien refería la rebelión como un “derecho contra la tiranía”. Este llamamiento a la ciudadanía incitaba a “reconquistar el terreno perdido”, y también se apelaba al Ejército, a quien consideraban el eje central de la nación y la pieza fundamental para volver a tomar el control del orden político. También el líder de GCR, Sánchez Covisa, se refería abiertamente a la violencia como una actuación necesaria, “una causa justa cuando las demás vías ya habían sido agotadas.

De este modo, los participantes en estas acciones comenzaron a especializarse en lo que a intrusiones y violencia física se refiere, por lo que no tardaron en causar commoción en aquellas ciudades en las que operaban. Se dieron numerosos ataques violentos llevados a cabo por miembros de organizaciones ultraderechistas oficiales analizadas anteriormente, como fue el caso de los GCR, que también ostentan la autoría de considerables acciones, siendo su periodo de mayor activación el comprendido entre 1975 y 1977, en las ciudades de Bilbao y Madrid. Su movilización fue encauzada sobre todo a los daños materiales, como librerías y comercios determinados (es decir, con propietarios de tendencia izquierdista o partidarios del nacionalismo vasco). También se hicieron presentes en marchas o concentraciones convocadas por la oposición política. O la Falange, la cual creó durante este periodo de transición democrática a imagen y semejanza de las milicias de la década de 1930. Recibía el nombre de “Primera Línea”, y

⁵¹ Sophie BABY: El mito de la..., pp. 118-119

también alcanzó gran actividad en el ámbito universitario contra los estudiantes de la oposición política.⁵²

Para materializar mediante algunos ejemplos las líneas anteriores, es preciso mencionar que, en torno a una decena de librerías con exposiciones sobre el pintor Pablo Picasso fueron víctimas de este tipo de ataques culturales. En el caso de las madrileñas Galerías Theo se destruyeron en 1971 varios grabados de una de sus salas; y en la librería Cinc d’Oros de Barcelona, en el mismo año, se lanzaron cocteles Molotov que provocaron fuertes daños materiales. Otro ejemplo concreto viene con el suceso de la librería madrileña Alberti, pues una mañana amaneció con cristales rotos, muestras de tiros de bala y golpes con grandes piedras.⁵³

Sin embargo, lo común a la hora de analizar la autoría de las acciones violentas que tuvieron lugar durante la Transición es encontrarse con un denso conglomerado de siglas de corta existencia que suponen una ardua tarea de identificación. Y eso es claramente lo que ocurre con la organización ultraderechista registrada bajo el nombre de “Orden Nuevo”, pues una nota policial de la ciudad de Madrid fechada en octubre de 1976 reflejó la denuncia de una serie de actos violentos cometidos por miembros de Orden Nuevo, aunque realmente fue obra de militantes de la organización CEDADE, los cuales se ocultaban de sus actos detrás de una falsa identidad. La “Triple A” (Alianza Apostólica Anticomunista), por su parte, consistió en realidad en una denominación empleada de forma indistinta por numerosos individuos y organizaciones ultraderechistas. Así pues, tanto Orden Nuevo como la Triple A, entre otras, fueron falsas organizaciones cuya función consistía en encubrir los ejercicios violentos de otras organizaciones y ensalzar la actividad de pequeñas entidades cuya capacidad de acción y credibilidad era escasamente reducida.⁵⁴

Por tanto, todo lo anterior es una muestra de cómo las actuaciones violentas recogidas bajo una falsa identificación permitía encubrir las actuaciones autónomas de individuos que no militaban con ninguna organización oficial ultraderechista. Además de ser un método idóneo para entorpecer la actividad policial y hacer creer a las bases

⁵² *Ibid.*, p. 120-123.

⁵³ José Ángel MONTAÑÉS: “La extrema derecha contra Picasso”, *El País*, 20 de marzo de 2019.

⁵⁴ Xavier CASALS: *La tentación...*, pp. 216-217.

sociales que se trataba de una red de actuación mucho más poderosa de lo que realmente era.

Por todo ello, es una tarea enormemente compleja el identificar la autoría de los actos violentos cometidos por la extrema derecha durante la construcción de la democracia en España. Primeramente, la mayor parte de actuaciones no eran reivindicadas, por no hablar de la gran emergencia de grupúsculos y colectivos en esos años. Aun así, es muy útil el estudio de la historiadora francesa Sophie Baby sobre la identificación de tres tipos de actores violentos en este contexto.

Por un lado se encuentran los partidos políticos de carácter ultraderechista, que exaltaban a la violencia durante sus mítines e incitaban a la práctica de la misma. Al calor de ellos, surgieron una serie de facciones de carácter paramilitar encargadas de llevar a cabo tales actuaciones. La autora apunta especialmente a Fuerza Nueva (junto con diferentes escisiones de carácter ultranacionalista), a las formaciones de tipo neonazi y los diferentes sectores falangistas. Y afirma que fueron alrededor del 25% de los actos violentos de este periodo los que se les puede ser adjudicados, además de numerosos casos violentos aun sin esclarecer. Seguidamente, Baby hace referencia al conjunto de individuos o pequeños grupos de tipo autónomo que perpetraron alrededor del 3% de las acciones violentas en nombre de varios conjuntos de siglas que no dejaban de multiplicarse en estos años; Y, por último, la autora se refiere a una serie de agrupaciones emanadas de los servicios policiales para combatir especialmente la amenaza del separatismo vasco. De modo que este conjunto fue el responsable de alrededor del 10% de las acciones violentas.⁵⁵

6.2. Juventud y violencia: las escisiones extraparlamentarias de la formación fuerzanuevista

Todos aquellos miembros ultraderechistas que optaron por rechazar la vía parlamentaria se introdujeron en las acciones violentas directas. Un ejemplo de ello es el caso de algunos miembros de Fuerza Nueva, pues buscaban una mayor independencia de actuación respecto al Partido, y ello derivó en la escisión del mismo dando lugar a nuevas organizaciones como el Frente Nacional de Juventud, fundado en Barcelona en 1977, y el Frente de Juventud, en el Madrid de 1978.

⁵⁵ Sophie BABY: El mito de la..., pp. 124-125.

En lo que respecta al primero, llegó a constituirse como la formación extraparlamentaria más destacada del ámbito neofascista en España. De hecho, a pesar de que se achacase la desvinculación del FNJ con Fuerza Nueva con la expulsión de Ernesto Milá de éste último, lo cierto es el que el sector juvenil fuerzanuevista se encontraba enormemente descontento con su Partido, pues lo acusaban de escasez en cuanto a las acciones violentas, además de gran rigidez organizativa. Así, esta nueva formación ostentó la presidencia de Ramón Graells, convirtiéndose Ernesto Milá en su Secretario General, y así perseguir el objetivo de situarse a la vanguardia de la extrema derecha en España. Buscaban constituir una fuerza de acción con mayor militancia y actividad, por lo que necesitaron esa autonomía respecto a Fuerza Nueva para poder llevarlo a cabo.

No obstante, y de acuerdo con el análisis del historiador José Luis Rodríguez Jiménez, el Frente Nacional de la Juventud terminó quebrando por dos razones fundamentales, a pesar de su aparente éxito inicial. Primero, dicha formación levantó sus cimientos en torno a una premisas históricas equívocas, puesto que concebían la llegada del sistema democrático como un solo binomio, o bien tenía lugar una “revolución marxista”, o bien se frenaba la misma mediante una “revolución nacional”. Y, en segundo lugar, en la organización interna comenzaron a coexistir dos tendencias ideológicas, una encabezada por Graells, que estuvo dispuesto a acudir a las urnas en 1977 de la mano de la formación fuerzanuevista, y otra encabezada por Milá, negándose en rotundo a un acercamiento con Fuerza Nueva, y veía como modelo a imitar las organizaciones del neofascismo italiano. De modo que dicha formación vio transcurrir el final de sus días sin que sus objetivos principales se tornasen realidad.⁵⁶

Por otro lado se encontraba la organización conocida como Frente de Juventud, cuyas filas estuvieron conformadas por los sectores juveniles más radicales de Fuerza Joven. Estuvo presidida por José de las Heras, y se caracterizó especialmente por ostentar una movilización traducida en diferentes crímenes y redadas policiales. Por tanto, si Fuerza Nueva como partido político hubiera conseguido orquestar un planteamiento de actuación sólido y organizado, quizás hubiera podido beneficiarse de la actividad de ambas formaciones sin necesidad de que se hubiesen despegado de sus filas. Sin embargo, su líder nunca aprobó la actuación de las mismas, ni supo entender las motivaciones que los llevaron a la búsqueda de autonomía.⁵⁷

⁵⁶ Xavier CASALS: *La tentación...*, pp. 134-136.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 137-138.

7. El terrorismo en las filas de la ultraderecha española

En lo que a la violencia de tipo terrorista se refiere, la extrema derecha española fue ejecutora de una serie de acciones que pueden ser definidas de tal forma, como los asesinatos de Arturo Ruiz, Yolanda González, Carlos Javier Idígoras, Andrés Fraguas Fernández o Salomé Alonso Varela, entre otros. Pues, a excepción de la muerte de Yolanda González, cuya responsabilidad recayó sobre participantes activos de Fuerza Nueva, el resto de crímenes fueron cometidos por individuos autónomos que en el momento del crimen no militaban con organizaciones ultraderechistas oficiales o que ni siquiera lo habían hecho nunca. Aunque es cierto que la organización fuerzanuevista llevó a cabo la condena pública de todas y cada una de las acciones de violencia terrorista, e incluso trató de aminorar la imagen violenta y paramilitar de sus sectores juveniles y de reducir los incidentes producidos en sus mítines. De ahí que los activistas más jóvenes y radicalizados de Fuerza Nueva optasen por la marcha del partido y la formación de entidades organizativas propias, como ha podido comprobarse en líneas anteriores.⁵⁸

Fueron numerosas las siglas que operaron activamente durante este periodo, como por ejemplo ATE (Antiterrorismo ETA), ANE (Acción Nacional Española), GAE (Grupos Armados Españoles), Triple A (Alianza Apostólica Anticomunista) BVE (Batallón Vasco Español)...etc. Y, en cuanto a sus integrantes, podían tratarse de fanáticos, mercenarios o incluso integrantes de puestos oficiales del Estado. Y se calcula que durante todo el proceso de transición hacia la democracia en España llevaron a cabo el asesinato de más de treinta personas. Entre ellas pueden encontrarse tanto miembros de ETA o militantes de formaciones políticas liberales y comunistas, como víctimas civiles que nada tenían que ver con la política.

7.1 Un acercamiento a la red ultraderechista hispano-italiana

Es importante mencionar que coexistió una importante red neofascista de carácter internacional tras el establecimiento de regímenes democráticos en buena parte de Europa tras el final de la Segunda Guerra Mundial, además de la conformación del bloque comunista en la Europa Oriental. De este modo, tal entramado neofascista abarcó a todo un conjunto de individuos, grupos, partidos e instituciones ultraderechistas a nivel internacional, a pesar de no contar con una única estructura organizativa o política

⁵⁸ Juan Manuel GONZÁLEZ: "La violencia política... p. 369.

homogénea. Ahora bien, los distintos individuos o grupos, miembros de partidos e instituciones supieron adaptarse a las circunstancias y a los cambios del sistema político en nombre de los enemigos comunes y de los objetivos compartidos.

Por ello, este apartado va a centrarse en ofrecer un breve acercamiento a las interacciones políticas y sociales de carácter neofascista entre Italia y España, coincidiendo con los determinantes cambios estructurales que tuvieron lugar en ambos países.⁵⁹

Estos partidos de corte neofascista continuaron defendiendo a ultranza una ideología antidemocrática mediante una estrecha vinculación a la derecha radical del periodo de entreguerras y la simpatía hacia los modelos fascistas, por lo que fueron conducidos hasta una compleja situación a la cual pocos lograrán resistir. Tan solo los neofascistas italianos gozaron de una limitada presencia en las instituciones a través de un partido político: el Movimiento Social Italiano. Se trató de un partido político originario de Italia cuya trayectoria se inicia en la transición del régimen fascista a una República abiertamente antifascista. Fue creado por un grupo de veteranos fascistas en diciembre de 1946, siendo el político Giorgio Almirante el primer líder del partido. Dicha formación supuso la reproducción, a pequeña escala, de lo que implicó el conjunto de la experiencia mussoliniana. Desde los inicios de esta organización se abanderó el carácter anticomunista, la búsqueda de alianzas para consolidar ese espacio de la derecha mencionado en los párrafos anteriores, y la acusación al nuevo régimen de 1946 de depender de las fuerzas de la izquierda.⁶⁰

Es importante mencionar que, al igual que ocurrió en la España de finales de los años cincuenta, Italia experimentó también notables transformaciones en el plano sociopolítico. Además, ambos países se encontraron impregnados de una especie de “sensación de derrota” que inundaba el neofascismo internacional desde el final de la Segunda Guerra Mundial. En el caso de Italia, pudo vivir en primera persona la derrota del régimen político fascista tras la caída de Mussolini, y respecto a España, se vio obligada a ensalzar su anticomunismo para que los tintes fascistas de la dictadura

⁵⁹ José Luis RODRÍGUEZ: “De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo)”, HAOL, 9 (2006), pp. 87-90.

⁶⁰ Ferrán GALLEGOS: “El MSI y el lugar del fascismo en la cultura política italiana”, Studia histórica. Historia contemporánea, 30 (2012), p. 178.

franquista no contrastasen con la “Europa democrática”. Sin embargo, los sectores ultraderechistas de ambos países trataron de fortalecerse en favor de una férrea lucha por lograr sus objetivos políticos y la búsqueda de aliados no sólo dentro sino especialmente más allá de sus fronteras nacionales.

Un buen ejemplo de ello es el caso de Giano Accame, miembro destacado del anteriormente analizado MSI. Este individuo fraguó estrechos contactos con la policía salazarista portuguesa, y fue recibido en España por el mismo Francisco Franco. Por ello, los sectores más inmovilistas del régimen fijaron pronto su mirada en el ámbito neofascista italiano. De hecho, el régimen franquista no dejó de prestar apoyo tanto político como económico al MSI italiano, incluso cuando este quedó apartado del espacio político italiano.⁶¹

Así pues, se consolidó todo un mecanismo para regular los contactos entre el Movimiento Social Italiano y el régimen franquista. Tal fue así que los dirigentes de dicho partido realizaban viajes periódicos a España, tanto para informar de la situación política italiana (cada vez más compleja para el ámbito neofascista y de la extrema derecha) como para solicitar apoyo financiero para el partido. A cambio, el Movimiento Social Italiano se comprometía a defender la causa española y a mejorar la imagen del régimen de Franco en el Parlamento Italiano. De esta forma, dichos viajes irán teniendo lugar de forma periódica, y en algunos casos los neofascistas italianos llegaban a reunirse con personalidades del régimen franquista, incluso con Carrero Blanco o el mismo Francisco Franco, además de establecer relación con importantes miembros de la Falange. Y también se daban casos a la inversa, como el viaje a Roma de un grupo de estudiantes falangistas recibidos, entre otros, por Giorgio Almirante. No obstante, y a pesar de que nunca llegaron a perderse los contactos de forma definitiva, la preponderancia del Movimiento Social Italiano dentro de esta red neofascista se vio truncada, entre otras cosas, por la propia crisis interna que sufría el partido italiano, que llevó a su escisión en 1956, escisión de la cual procede Ordine Nuovo, organización neofascista con una mayor radicalidad que el MSI.⁶²

⁶¹ Matteo ALBANESE: “La red del neofascismo entre España e Italia: 1960-1977”, en Javier Muñoz Soro, Emanuele Treglia (eds.): *Patria, pan... amore e fantasia: la España franquista y sus relaciones con Italia*, Madrid, Comares, 2017, pp. 219-221.

⁶² “Matteo ALBANESE y Pablo del HIERRO: “Una red transnacional”. La “network” de extrema derecha entre España e Italia después de la Segunda Guerra Mundial (1945-1968)” en Miguel Ángel RUIZ-

Un elemento esencial que explica la alianza neofascista entre ambos países fue que la derecha radical tanto española como italiana dio paso a la actuación y la movilización violenta. Es decir, el objetivo de hacer frente a un enemigo común fue el eje principal en la construcción de una red neofascista internacional. Grupúsculos como “Jovem Europa” o los Círculos Doctrinales de José Antonio fueron los primeros grupos españoles en ser partícipes de dicho entramado internacional. Y también ostentó gran actividad en la misma, especialmente en lo referente con el ámbito cultural, la organización neonazi agrupada bajo las siglas de CEDADE.

Ahora bien, es fundamental referir una distinción entre la militancia ultraderechista de ambos países: si bien en Italia se teorizaba sobre posible alianza estratégica entre las filas de la extrema derecha y la izquierda revolucionaria para derrocar al enemigo burgués, en España había un binomio más rotundo. Pues, o bien se apoyaba al régimen franquista a pesar de su ligero aperturismo y modernización, o bien se aceptaba la instauración de la democracia, por lo que la extrema derecha española nunca pudo alcanzar ningún acuerdo con la juventud izquierdista.⁶³

Por su parte, la coyuntura que se inició en la década de los años setenta en Italia trajo consigo una fuerte movilización y agitación social, especialmente procedente del ámbito obrero. Así, la extrema derecha italiana procuró encauzar un cambio de tendencia política mediante el abanderamiento del terrorismo. Tal es así que en diciembre de 1969 tuvo lugar el estallido de varias bombas en las ciudades de Milán y Roma, obra de la formación neofascista Ordine Nuovo -originada como una escisión del ya mencionado MSI-, cuyos dirigentes encontraron refugio en el Madrid “tardofranquista”. Si bien es cierto que la intención del neofascismo italiano de llevar al extremo la situación sociopolítica del país mediante el uso del terrorismo y la violencia no dio el resultado que esperaban sus dirigentes, tal estrategia continuaba vigente en sus filas. Y bajo la dirección de la misma cabe situar en 1970 a Junio Valerio Borghese, líder de la intentona golpista, llamada “Operazione Tora Tora”, acontecida en diciembre de ese mismo año, aunque a mitad de la misma Borghese ordenó su retirada.

No obstante, entrada la década de los años setenta el neofascismo internacional asistía al final de la dictadura salazarista en Portugal y al inminente desmoronamiento del régimen franquista en España, por lo que el objetivo principal de instaurar de nuevo

⁶³ Matteo ALBANESE: “La red del...”, pp. 223-224.

regímenes totalitarios en Europa por parte del enramado neofascista internacional comenzó a desmoronarse. Ante esta situación, la extrema derecha española recurrió a la violencia con el objetivo de frenar la democratización y el pluralismo y también de demostrar a los sectores más inmovilistas del régimen su todavía perdurabilidad y capacidad de actuación. Además, tras la muerte del dictador español, la influencia neofascista italiana liderada por Stefano Delle Chiaie se alertó del aperturismo político que se desarrollaba en España ante la inminente democratización del país, unido con una extrema derecha española cada vez más desmovilizada y con menor capacidad de actuación. Por ello, fue en dicho contexto cuando se ideó el golpe violento de Montejurra, el cual contrarrestaría la emergente influencia de la oposición izquierdistas en el escenario español.⁶⁴

7.2. La irrupción del terrorismo neofascista en España: Montejurra y la “Semana Trágica”

Buena parte de la violencia ultraderechista que tuvo lugar durante la transición a la democracia en España muestra como dicho sector político trató de abrirse camino entre las nuevas instituciones democráticas a través del ejercicio del terrorismo. Los episodios brevemente detallados a continuación fueron planteados por agrupaciones ultraderechistas en cuyas filas podían encontrarse miembros pertenecientes a la red neofascista internacional. De hecho, ya desde su creación, el hegemónico MSI vio en el régimen dictatorial franquista un modelo político e ideológico a seguir, al tiempo que obtuvo del mismo una fuente de ingresos que financió buena parte de sus operaciones. De forma que los contactos entre el régimen dictatorial español fueron abundantes a lo largo de más de dos décadas.⁶⁵

El nueve de mayo de 1976 tuvo lugar el asesinato de dos personas durante el ascenso que miembros carlistas realizaban de forma anual a la cima de Montejurra, acontecimiento que otorgó visibilidad a la actuación del neofascismo en España. Entre los fallecidos se encuentran Aniano Jiménez Santos y Ricardo García Pellejero, aunque apenas unos meses después de lo sucedido, los supuestos responsables de ambos crímenes quedaron provistos en libertad al serles aplicada la Ley de Amnistía. Mencionar que este

⁶⁴ Xavier CASALS: *La tentación...* pp. 212-213

⁶⁵ Matteo ALBANESE: *La red del...,* p. 231

suceso se muestra enormemente relevante para dicho estudio puesto que supone un ejemplo claro de terrorismo institucional. Es decir, se trató de un atentado de tipo terrorista cuyo objetivo era el Partido Carlista y su creciente compromiso con la transición democrática que se vivía en España, en el cual los sectores carlistas correspondientes a la facción fascista de Sixto-Enrique de Borbón se vieron favorecidos por los servicios del Estado para llevarlo a cabo. Es decir, la ultraderecha, en este caso encarnada por el ámbito radical del Partido Carlista se hizo partícipe junto con el Gobierno de la llamada “operación Reconquista”, para poder arrebatar Montejurra a los traidores de la patria.⁶⁶

Además, a dicha colaboración gubernamental se sumaron también se sumaron también importantes miembros del fascismo internacional como Stefano Delle Chiae o Rodolfo Almirón, lo cual se hizo posible debido a las relaciones que miembros de GCR y de FN tenían con los mismos.⁶⁷ Sin embargo, la “operación Reconquista” terminó fracasando, sin obtener siquiera una respuesta similar a lo esperado durante su planteamiento, y junto con una escasa asistencia de carlistas afines al extremismo de Sixto-Enrique, terminó perdiéndose este suceso en los archivos judiciales años después. En este contexto, otro ejemplo de actuación violenta que no llevó a la extrema derecha española a lograr sus cotas de poder esperadas fue la conocida como “Matanza de Arocha”, el veinticuatro de enero de 1974.

Un comando ultraderechista irrumpió en un bufete de abogados laboralistas situado en la madrileña calle de Atocha. Tal actuación terrorista se cobró la vida de cinco abogados, dejando a cuatro más heridos de suma gravedad. Por no hablar del asesinato del estudiante Arturo Ruiz debido a su cercana posición en una manifestación pro-amnistía celebrada un día antes del suceso de Atocha, consecuencia de nuevo de la actuación terrorista de la extrema derecha. O el también asesinato de María Luz Nájera, el mismo veinticuatro de enero de 1974, víctima del impacto de un bote de humo lanzado por las fuerzas policiales durante la manifestación contra el anteriormente mencionado asesinato del estudiante Arturo Ruiz.⁶⁸

⁶⁶ Xavier CASALS: *La tentación...* pp. 207-209.

⁶⁷ Mariano SÁNCHEZ: *La transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Barcelona, Península, 2028, pp. 16-10.

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 53-62

Sin embargo, la extrema derecha en España, a pesar de la colaboración que recibió por parte del neofascismo tanto italiano como internacional, fracasa en su intento de oponerse a la transición política, y la situación de consenso entre las fuerzas de la oposición y el gobierno presidido por Adolfo Suárez dejó a dicho espectro ideológico en una situación de aislamiento. Además, la legalización del Partido Comunista y de las fuerzas del nacionalismo vasco y catalán, junto con la intención de elaborar un nuevo texto constitucional, estimuló a los dirigentes de la extrema derecha a crear estructuras de partidos, pero Fuerza Nueva careció en todo momento de un programa político, el cual no elaboró ni siquiera para las elecciones de 1977 y 1979. De esta forma, la aprobación definitiva de la Constitución en 1978, junto con los dos naufragios electorales, llevaron a la extrema derecha a confiar en la posibilidad de que los círculos militares se embarcasen en una acción de golpe de Estado.⁶⁹

7.3 ¿Existió verdaderamente una “estrategia de la tensión” en España?

¿Hasta qué punto existió en España una estrategia de la tensión promovida por el ámbito ultraderechista durante la transición democrática? Dicha pregunta corresponde a una cuestión enormemente discutida en los debates historiográficos, y hace referencia a una posible imitación por parte de la extrema derecha española respecto a la actuación de las organizaciones neofascistas italianas, las cuales llevaron al extremo la situación política del país mediante el uso de la violencia.

Así pues, dicha creencia se extendió en la década de los años setenta tras la alarma social que produjo la configuración de organizaciones violentas como los anteriormente analizados Guerrilleros del Cristo Rey, el Partido Español Nacional Socialista, la “Triple A”...etc., en base a la estrategia que sí tuvo lugar en la Italia de los años setenta. De esta forma, comenzaron a vincularse las acciones violentas de las formaciones ultraderechistas con la intención de sus autores de generar una situación social, política y económica en España, presionando así a las Fuerzas Armadas para que pasaran a la acción y recuperasen el control del país.⁷⁰

No obstante, tanto José Luis Rodríguez Jiménez como Paul Preston son dos de los historiadores proclives a defender que tal estrategia tuvo lugar también en la España

⁶⁹ Antonio FERNÁNDEZ y José Luis RODRÍGUEZ (eds.): *Fascismo y Neofascismo...*, pp. 49- 50.

⁷⁰ Xavier CASALS: “¿Existió una “estrategia de la tensión” en España?”, *Historia del presente*, 14 (2009), pp. 25-29.

postfranquista y en tránsito hacia la democracia. Y, por su parte, el también historiador Ferrán Gallego hiló más fino al afirmar que en España únicamente se ocuparon de tal estrategia aquellos que ejercían un contacto directa con redes neofascistas y terroristas italianas, tales como Avanguardia Nazionale y Ordine Nuovo.

Ahora bien, los estudios sobre este respecto llevados a cabo en los últimos se corresponden en mayor medida con la tesis del historiador Xavier Casals, quien muestra cómo, a pesar de ser totalmente cierto que el ejercicio de un golpe de estado militar fue instigado por el espectro ideológico ultraderechista a través de la prensa y de las organizaciones que formaron parte del mismo, también es cierto que el abanderamiento de la violencia por parte de la extrema derecha en España no hizo sino imposibilitar su acceso al poder, siendo la opinión pública la principal condena de la extrema derecha. Es decir, los continuos ánimos hacia el Ejército para la ejecución de un Golpe de Estado que pusiera punto y final a la transición democrática no fueron favorecidos por la actividad violenta empleada por la ultraderecha, sino que sucedió todo lo contrario. Por no hablar de que tales actos de violencia, en numerosas ocasiones, estuvieron ejecutados a través de la espontaneidad y la falta de planificación, por lo que resultaría entonces una labor muy complicada el poder desarrollar con éxito tal estrategia de la tensión.⁷¹

Es por ello por lo que resulta enormemente complicado el posicionarse en favor o en contra del planteamiento de una estrategia de la tensión por parte del “búnker español”. Aunque lo verdaderamente innegable es que la ultraderecha en España sí contribuyó a conciencia en la constitución de un ambiente social y político de gran tensión y violencia a pesar de su falta de planteamientos organizativos claros, además de hacer pública la necesidad de un Golpe de Estado militar como ocurrió en 1936.

⁷¹ Sophie BABY: El mito de la..., pp. 143-147.

8. La senda electoral: el camino de la extrema derecha hacia las urnas

Es cierto que en España no tuvo lugar la consolidación de partidos sólidos de extrema derecha. De hecho, a lo largo de todo el proceso de transición democrática en España la ultraderecha se constituyó como un espectro ideológico marginal, sin tan apenas respaldo parlamentario y considerada únicamente como sistema de presión.

Por no hablar de que la extrema derecha en España era absolutamente distinta a la que se había configurado en el resto de democracias instauradas en Europa. Pues en España, el espectro ideológico ultraderechista, lejos de experimentar modernización alguna, se refugió bajo el paraguas del primer franquismo, la defensa de la nación católica y el abanderamiento del ideal de la Hispanidad. Es decir, la extrema derecha española se abanderó de un discurso nada evolucionado a los tiempos de transición que se estaban viviendo en España, por lo que este anclaje en el pasado le supuso al espectro ideológico ultraderechista numerosos costes, especialmente el de su fracaso durante la transición en España. Esto se debió a que la muerte del dictador dejó tras de sí a una sociedad, a rasgos generales, ansiada de una reconciliación nacional que dejase atrás el pasado y se centrarse en un pasado marcado por la concordia. De ahí que en el encuentro electoral contra sus oponentes ideológicos se encontrase en clara desventaja respecto a los mismos, dado que el mensaje que proclamaban no resultaba atractivo al grueso de la ciudadanía cansada de tensiones y de procesos violentos.⁷²

Además, se trataba de un espectro ideológico profundamente fragmentado, puesto que en los últimos años de la década de los setenta el ámbito falangista español quedó agrupado en cuatro colectivos recogidos bajo el nombre de Círculos doctrinales de José Antonio; Falange Española Independiente; Falange Española Auténtica y el Frente Nacional Español. Todos estos grupos fueron la muestra de la enorme fragmentación del extremo ultraderechista. De ahí que en las elecciones democráticas celebradas en el año 1977 no tuvo lugar la configuración de una gran alianza de la derecha política, también en buena medida por la negativa de Manuel Fraga a formar parte de tal coalición. Sin embargo, la extrema derecha tampoco articuló un gran frente ideológico que condujera a las elecciones a todos los grupos y organizaciones ultraderechistas existentes en España.

⁷³

⁷² Xavier CASALS: “La ultraderecha española: una presencia ausente (1975-1999), pp. 154-155.

⁷³ *Ibid.*, pp. 156-157.

De modo que la escueta coalición recogida bajo el nombre de Alianza Nacional, y constituida bajo el liderazgo de Fuerza Nueva, obtuvo tan apenas sesenta y cinco mil votos. Si es cierto que en las elecciones celebradas dos años después la extrema derecha obtuvo alrededor de trescientos setenta mil votos a través de la coalición de Unión Nacional, además de obtener un escaño para Blas Piñar. Sin embargo, dicho espectro ideológico no consiguió ir mucho más allá, puesto que en el siguiente encuentro con las urnas no logró resistir a la competencia de Alianza Popular. Además de que el partido hegemónico ultraderechista, Fuerza Nueva, no llevó a cabo la preparación de ningún tipo de estrategia electoral ni de programa político. Es decir, la extrema derecha optó tanto por cruzar la senda electoral como por encaminarse en la vía antisistema, pues al mismo tiempo que se mostraba radicalmente opuesta a la construcción democrática pretendió insertarse en dicho sistema. Sin embargo, sus métodos violentos e intimidadores, y su negativa a la aceptación de los nuevos tiempos que a España le tocaba vivir dejó tanto al partido fuerzanuevista en particular como a la extrema derecha en general en una posición periférica respecto a las elecciones, quedando de esta forma las organizaciones ultraderechistas a merced de la intervención de las Fuerzas Armadas.⁷⁴

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 158-159.

9. Conclusiones

Tal y como ha podido comprobarse a lo largo de las líneas de este Trabajo, he querido ofrecer una visión general de las diferentes formaciones y grupúsculos que, a pesar de su gran heterogeneidad, han sido catalogadas por la historiografía especialista como pertenecientes al ámbito ideológico y político de la extrema derecha española. Una extrema derecha que rechazaba en rotundo cualquier cambio sociopolítico que pudiera tener lugar en los últimos años del franquismo. Ahora bien, más allá de aquel objetivo común de mantener la impenetrabilidad del régimen dictatorial, cabe resaltar que la inmensa variabilidad existente entre los distintos grupúsculos y formaciones ultraderechistas obstruyó enormemente la capacidad de configuración de una estrategia común clara y eficaz, imposibilitando al ideario ultraderechista español situarse como una alternativa política en la que poder apostar.

Así, al estudiar la variedad de acciones violentas ejecutadas por tales formaciones entre el final del franquismo y los primeros años de democratización, nos damos cuenta de que la crisis sufrida por el régimen franquista en sus últimos años se mostró claramente relacionada con el incremento de movilizaciones ultraderechistas en la década de los años setenta, materializada tanto en la llamada "violencia cultural" -contra librerías, galerías de arte...etc.- como en las acciones directas en el ámbito universitario, cafés o barrios con predominio de presencia obrera. Siendo el comienzo del año 1976, tras poco más de un mes después de la muerte del dictador Franco, cuando la violencia ultraderechista alcanzó sus cotas más radicales. Por ello, he querido insistir en que el tránsito del sistema político en España caminaba de forma inminente hacia la instauración democrática, por lo que la extrema derecha se abanderó como la encargada de paralizar la consolidación de dicho sistema político mediante la movilización y la violencia de los diferentes grupúsculos y organizaciones que la configuraban.

De modo que se plantea como evidente la configuración a conciencia de una situación sociopolítica de violencia e incertidumbre por parte de la extrema derecha española tras 1975. Pues fue a partir de esa fecha cuando los sectores más inmóviles - los cuales configuraban el llamado "búnker-", vinculados con personalidades del neofascismo italiano, hicieron saltar sus alarmas ante la apremiante caída de las instituciones franquistas. Aunque es importante destacar que la violencia ultraderechista generada en España durante el proceso de democratización política no tenía como único

fin el evitar la caída de la dictadura, sino también recuperar el monopolio del orden y el espacio público, quebrantado entonces por la emergencia de nuevos agentes sociales. No obstante, y especialmente a partir de la aprobación de la Ley para la Reforma Política -a excepción de los acontecimientos de la llamada “Semana Trágica”- buena parte de las organizaciones ultraderechistas concentraron su agitación violenta únicamente en períodos de celebración electoral o en aniversarios de fechas célebres del régimen franquista.

De hecho, el mismo Blas Piñar, líder de la formación fuerzanuevista, acabó embarcándose en la actividad electoral y condenando las actuaciones terroristas del ámbito de la extrema derecha. Lo cual puede explicarse a través de la difícil situación en la que dicho ideario político se estaba situando respecto al conjunto de la opinión pública, pues su ejercicio de la violencia comenzó a generar rechazo en una sociedad que ansiaba la democratización y temía un regreso a la confrontación que se inició en julio de 1936. Es decir, el ámbito ultraderechista comenzó a ser consciente de la connotación negativa que otorgaban no sólo a la sociedad en general, sino también a sus simpatizantes y posibles electores, de modo que, como puede verse casi cinco décadas después, dicho comportamiento de violencia y terrorismo le aportó escasos beneficios y cuantiosos costes, tales como el estrepitoso naufragio electoral ocurrido en 1979. Y fue a partir del mismo cuando este puso la mirada en los sectores más reaccionarios del ámbito militar.

En definitiva, en los últimos años de la década de los setenta el ideario político de extrema derecha en España fue ganando descrédito y desmovilización ante la ausencia de una estrategia clara y una fuerza dirigente que orquestase y articulase a todas las organizaciones y grupos que formaban parte del mismo. De modo que, con buena parte de la opinión pública en su contra y ante su imposibilidad de abrirse camino en la senda parlamentaria, puede decirse que la extrema derecha contribuyó de algún modo a la fructífera institucionalización de la democracia en España, al igual que contribuyó años atrás en la construcción de cierta imagen de moderación por parte del régimen franquista con sus actuaciones temerarias en torno a la última década de la dictadura.

Sin embargo, no deseo cerrar aquí mi estudio, pues espero que este primer acercamiento pueda desarrollarlo de forma más extensa en el futuro con nuevas y más numerosas vías de estudio.

10. Anexos

Anexo I. La violencia de la extrema derecha en cifras, 1975-1982

Actores	Guerra sucia	Grupos conocidos						Siglas esporádicas	Desconocidos	Total
		FN	GCR	CEDADE	Falange	GAS/Guardia de Franco	Subtotal			
Número de acciones	91	81	52	38	21	11	203	31	565	890
Porcentaje	10	9	6	4	2	1	23	3	63	100%
Número de muertos	38	14	1	-	-	-	-	1	14	68
Porcentaje	56	21	1	-	-	-	-	1	21	100%

Fuente: Sophie BABY: *El mito de la transición pacífica: violencia y política en España (1975-1982)*, Madrid, Akal, 2018, p. 127.

Anexo II. Objetivos de las acciones violentas (personas y bienes) durante la Transición española.

En este punto conviene apuntar que buena parte de los comportamientos y acciones violentas por parte de la extrema derecha en España difícilmente pueden atribuirse a organizaciones o personas concretas, lo cual pone en evidencia la dificultad de investigar entre la gran proliferación de siglas o identidades falsas que coexistían en el ámbito ideológico ultraderechista.⁷⁵

Número de acciones/ tipo de blanco	Sociedad civil						Cuerpos armados	Representantes civiles del estado	Otros	Total
	Anónima	Política (vector directo)	Política (vector indirecto)	Subtotal política	Económica	Subtotal				
Personas	367	220	126	346	73	786	372	127	107	1392
Bienes	314	229	229	458	460	1232	183	240	-	1655
Total	681	449	355	804	533	2018	555	367	107	3047

Fuente: Sophie BABY: *El mito de la transición pacífica: violencia y política en España (1975-1982)*, Madrid, Akal, 2018, p. 101.

⁷⁵ Sophie BABY: El mito de la..., p. 124.

Anexo III. Resultados electorales de los partidos ultraderechistas durante las tres primeras elecciones legislativas en España tras 1975.

Como puede apreciarse en esta tabla, fue en las elecciones celebradas en 1979 cuando Unión Nacional, coalición de extrema derecha liderada por la formación fuerzanuevista, obtuvo un resultado reseñable en la jornada electoral, suponiendo además un escaño para su líder Blas Piñar. Sin embargo, aquel crecimiento se invirtió apenas tres años más tarde, dejando claro el naufragio electoral ultraderechista en España, y evidenciando que lo multitudinario de sus celebraciones y mítines no se traducía en votos parlamentarios por parte de la sociedad.⁷⁶

Formaciones	1977	1979	1982
Unión Nacional	-	379463	-
Alianza Nacional 18 de Julio	65001	-	-
Solidaridad Española	-		28451
Círculos José Antonio	14821	-	-
Fuerza Nueva	5516	-	108654
FE de las JONS	24431	-	2346
Falange Española Independiente	838	-	1862
FE de las JONS (Auténtica)	40973	30546	-
Movimiento Católico Español	-	-	1149
Falange Española Auténtica	-	2448	-
Movimiento Falangista de España	-	-	7570

Resultados electorales de los partidos ultraderechistas durante las tres primeras elecciones legislativas en España tras 1975.

Fuente: Xavier CASALS: *La tentación neofascista en España: la evolución de la extrema derecha durante la transición, así como sus espejos y referentes europeos*, Barcelona, Plaza Janés, 1998, pp. 50-51.

⁷⁶ Xavier CASALS: *La tentación...*p. 51

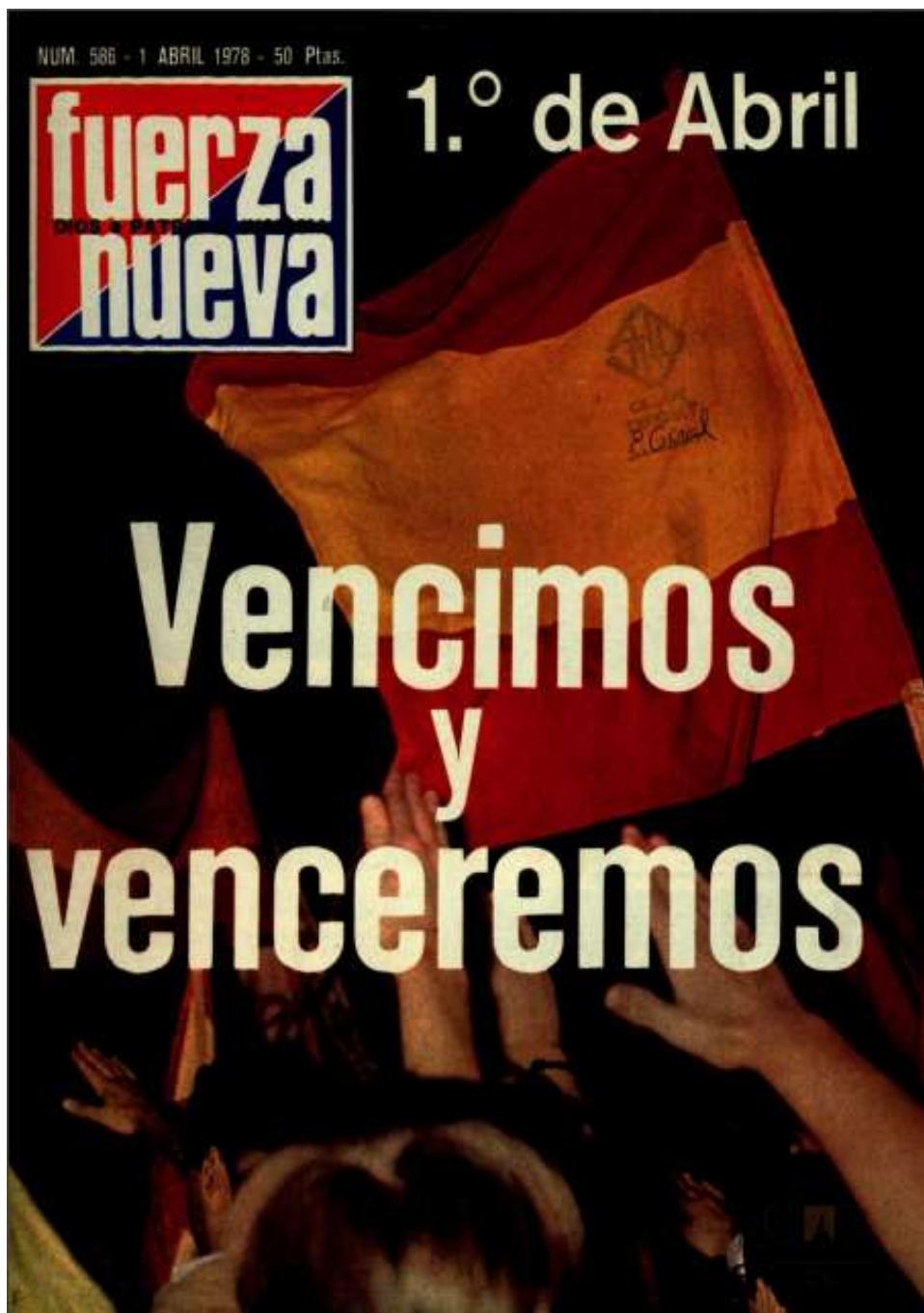
Anexo IV. Portada de Fuerza Nueva.



Portada de la revista Fuerza Nueva, número 619. Fechada el 18 de noviembre de 1978, con motivo del tercer aniversario de la muerte del dictador Francisco Franco.

Fuente: Depósito Digital de Documentos de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Anexo V. Portada de Fuerza Nueva.



Portada de la revista Fuerza Nueva, número 586. Fechada el 1 de abril de 1978.

Fuente: Depósito Digital de Documentos de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Anexo VI. Librería Antonio Machado (Madrid) tras su atentado sufrido el 29 de octubre de 1971.



Fuente: Artículo publicado por José Ángel Montañés. *El País*, 20 de marzo de 2019.

Anexo VII. Librería Cinc d'Oros de Barcelona, destruida el 25 de noviembre de 1971.



Fuente: Artículo publicado por José Ángel Montañés. *El País*, 20 de marzo de 2019.

11. Bibliografía

- Matteo ALBANESE: “La red del neofascismo entre España e Italia: 1960-1977”, en Javier MUÑOZ y Emanuele TREGLIA (eds.): *Patria, pan... amore e fantasia: la España franquista y sus relaciones con Italia*, Madrid, Comares, 2017. 57
- Matteo ALBANESE y Pablo del HIERRO: “Una red transnacional”. La “network” de extrema derecha entre España e Italia después de la Segunda Guerra Mundial (1945-1968)” en Miguel Ángel RUIZ-CARNICER: *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, IFC, 2013.
- Antonio ÁLVAREZ: *Qué es el búnker*, Barcelona, La Gaya Ciencia, 1976.
- Hannah Arendt: *Sobre la violencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- Sophie BABY: : *El mito de la transición pacífica: violencia y política en España (1975-1982)*, Madrid, Akal, 2018.
- Xavier CASALS: “¿Existió una “estrategia de la tensión” en España?”, *Historia del presente*, 14 (2009).
- Xavier CASALS: *Ultrapatriotas*, Barcelona, Crítica, 2003.
- Xavier CASALS: “La ultraderecha española: una presencia ausente (1975-1999), pp. 154-155.
- Xavier CASALS: *La tentación neofascista en España: la evolución de la extrema derecha durante la transición, así como sus espejos y referentes europeos*, Barcelona, Plaza Janés, 1998.
- Xavier CASALS: “La renovación de la ultraderecha española: una historia generacional (1966-2008)”, *Historia y Política*, 22 (2009).
- Raymond CARR: *España 1808-1975*, Barcelona, Ariel, 1984.
- Julián CASANOVA y Carlos GIL (eds.): *Historia de España en el siglo XX*, Barcelona, Ariel, 2009.
- Lorenzo DELGADO, Ricardo MARTÍN y Rosa PARDO (eds.): *La apertura internacional de España: Entre el franquismo y la democracia (1953-1986)*, Madrid, Sílex, 2016.
- Christopher DUGGAN: *Historia de Italia*, Madrid, Akal, 2017.
- Antonio FERNÁNDEZ y José Luis RODRÍGUEZ (eds.): *Fascismo y Neofascismo*, Madrid, Arco, 1996.
- Ferrán GALLEGOS: *Neofascistas: Democracia y extrema derecha en Francia e Italia*, Barcelona, Debolsillo, 2007.

- Ferrán GALLEGOS: “Nostalgia y modernización. La extrema derecha española entre la crisis final del franquismo y la consolidación de la democracia (1973- 1966)”, Ayer, 71 (2008), pp. 175-209.
- Ferrán GALLEGOS: “El MSI y el lugar del fascismo en la cultura política italiana”, Studia histórica. Historia contemporánea, 30 (2012), pp. 173-204.
- . Pedro Carlos GONZÁLEZ: «La derecha tecnócrata», Historia y Política, 18 (2007).
- Juan Manuel GONZÁLEZ: “La violencia política de la extrema derecha durante la transición española (1975-1982)” en Carlos NAVAJAS ZUBELDÍA y Diego ITURRIAGA BARCO (eds.): *Crisis, dictaduras, democracia*. Actas del III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo, Logroño, Universidad de La Rioja, 2012.
- José Ángel MONTAÑÉS: “La extrema derecha contra Picasso”, *El País*, 20 de marzo de 2019.
- Raúl MORODO: «La formalización de Acción Española», Revista de estudios políticos, 1 (1978).
- Rosa María PEREDA: “Un centenar de atentados a librerías españolas”, *El País*, 6 de mayo de 1976.
- Paul PRESTON: *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX*, Barcelona, Península, 1997.
- Paul PRESTON: *Franco. Caudillo de España*, Barcelona, Debolsillo, 2017.
- José Piñeiro: “Residuos del Movimiento en el suroeste leonés (1975-1982): Las ideologías y el marco legal”, Argutorio 33 (2015).
- Pamela RADCLIFF: *La España contemporánea desde 1808 hasta nuestros días*, Barcelona, Ariel, 2018.
- José Luis RODRÍGUEZ: “De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo)”, HAOL, 9 (2006), pp. 87-99.
- José Luis RODRÍGUEZ: “Origen, desarrollo y disolución de Fuerza Nueva (una aproximación al estudio de la extrema derecha española)”, Estudios Políticos, 73 (1991).
- José Luis RODRÍGUEZ: *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación a la democracia (1967-1982)*, Madrid, CSIC, 2016.
- Alberto SABIO: “La semilla germina: «el mal está hecho», 1963.1965” en *Peligrosos demócratas: Antifranquistas vistos por la policía política*, Madrid, Cátedra, 2011.

- Alberto SABIO y Nicolás SARTORIUS (eds.): *El final de la dictadura: la conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-diciembre de 1978)*, Barcelona, Espasa, 2018.